

Sumario

ENSAYO	3
<i>"Las ideologías políticas y su historia", por Antonio Elorza.</i>	3
NOTICIAS DE LA FUNDACION	21
Ciclo de "Literatura Viva"	21
• Miguel Delibes habla de su obra	22
• Buero Vallejo habla de su teatro	26
Cursos Universitarios	29
• Juan Oró: "El origen de la vida"	29
• Miguel Artola: "El Antiguo Régimen y la Revolución Liberal"	31
Arte	34
• La Exposición de "Arte Español Contemporáneo" en Alicante	34
Música	37
• Conciertos para Jóvenes.—Joaquín Soriano	37
Becas 1976	38
• Convocatorias de becas para creación literaria, artística y musical y para estudios científicos y técnicos	38
Estudios e investigaciones	39
OTRAS FUNDACIONES	40
Índice General del Boletín Informativo en 1975	43
Calendario de actividades para diciembre	47

LAS IDEOLOGIAS POLITICAS Y SU HISTORIA

Por Antonio Elorza

Profesor adjunto de
Historia del Pensamiento
Político Español en
la Universidad Complutense

CUANDO en los años treinta Karl Mannheim concreta las bases de una joven disciplina, la sociología del conocimiento, viene al propio tiempo a crear un ámbito de discusión teórica entre dos posiciones antes enfrentadas en términos estrictamente políticos: el enfoque liberal de una historia de las ideas o del pensamiento concebida como sucesión de autores que elaboran en su propia esfera los conceptos y categorías que integran el texto político, y el polo opuesto en que la génesis social de las ideas se identifica con el marxismo, doctrina revolucionaria de difícil asimilación en los medios intelectuales

* BAJO la rúbrica de "Ensayo" el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes una colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto del tema general que se aborda a lo largo de doce meses. El tema elegido para 1975 ha sido la Historia.

En los boletines anteriores se han publicado: *La exposición en el campo de la Historia, nuevos temas y nuevas técnicas*, por Luis Suárez Fernández, catedrático de Historia Antigua y Media en la Universidad Autónoma de Madrid; *Historia del Derecho e Historia*, por Francisco Tomás Valiente, catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Salamanca; *Corrientes historiográficas en la España contemporánea*, por José María Jover Zamora, catedrático de Historia Universal Contemporánea en la Universidad Complutense; *Demografía histórica*, por Felipe Ruiz Martín, catedrático de Historia Económica en la Universidad Autónoma de Madrid; *Historia de la ciencia e historia*, por José María López Piñero, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia; *Categorías historiográficas y periodificación histórica*, por Juan José Carreras Ares, profesor agregado de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza; *La biografía como género historiográfico*, por Carlos Seco Serrano, catedrático de Historia Contemporánea de España de la Universidad Complutense; *Los nuevos métodos de Investigación Histórica*, por José Angel García de Cortázar, catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Santiago de Compostela; *Historiografía y nacionalismo*, por Jorge Solé Tura, profesor adjunto de Derecho Político en la Universidad de Barcelona y *La enseñanza de la Historia en la Universidad*, por Antonio Eiras Roel, catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Santiago de Compostela.

Al finalizar el año estos trabajos serán recogidos en un nuevo volumen de la *Colección Ensayos*, editada por la Fundación Juan March en colaboración con la Editorial Rioduero.

de los países industrializados. Claro que para el cambio en la consideración teórica de las ideas sociales, incluso dentro del marxismo, intervendrán otros factores que conviene siquiera enumerar: en primer término, el triunfo de los movimientos totalitarios, que prueba la existencia de disyunciones radicales entre las condiciones socio-económicas y el comportamiento político de las clases sociales (30, 26); sin olvidar el doble anquilosamiento, interno y mundial, del proceso revolucionario iniciado en 1917, quebrando el optimismo que presidía el uso de conceptos tales como la "ideología proletaria" en Lenin o la conciencia de clase descrita por Lukács; incluso cabría mencionar la ampliación considerable experimentada en el conocimiento de la obra de Marx, que puede simbolizar la propia edición completa de *La ideología alemana*, realizada por vez primera en 1932. Dentro y fuera del marxismo se inicia, pues, a partir de entonces, una nueva etapa en la discusión, que afecta tanto al establecimiento de la posición teórica de las ideologías en el sistema social como a sus posibilidades de conocimiento histórico. Lo cual, por otra parte, no significa que se hayan apagado los rescoldos del debate estrictamente político, vigente a pesar de las apariencias en justas de forma estrictamente filosófica: baste citar la sucesión de escritos contradictorios en los últimos diez años sobre "ciencia" e "ideología" que viene oponiendo a Louis Althusser y a Adam Schaff (y al primero consigo mismo).

Para el historiador de hoy, la consideración teórica de las ideologías en el sistema social sigue teniendo como punto de partida las observaciones, no siempre unívocas, del autor de *La ideología alemana*. No parece tener ya curso legal, en ninguna de sus versiones, la concepción según la cual la esfera de la conciencia social goza de una existencia propia, sin nexo alguno con sus condicionantes materiales o económicos. La cuestión es, pues, delimitar la naturaleza de esas vinculaciones entre las ideas y su contexto social, y en esta labor siguen siendo operativas las preguntas derivables de Marx: a) dado un sistema social, ¿qué enlace puede establecerse entre las relaciones de clase vigentes en el mismo y las explicaciones, sistemas de valoración y de racionalización que acompañan a las mismas? ; b) ¿cómo representa el nivel ideológico las formas de dominación ejercidas por la clase o clases dominantes? ; c) ¿por qué medios reproducen en el ámbito ideológico estas clases su dominación material?

Desde un primer momento, el enfoque marxiano excluye la perspectiva de una homología estricta entre los niveles económico-social e ideológico, que atribuiría a cada clase o grupo social una posición ideológica fija, esa especie de eti-

queta inalterable en que consisten las ideologías burguesa y obrera según su descripción por el marxismo vulgar. La dependencia de las relaciones de dominación ideológica respecto a las relaciones de clase se ve modificada por la presencia de una serie compleja de mediaciones que van desde los niveles de control de la producción ideológica a la relación con otras formaciones ideológicas, pasando por las modalidades de la intervención del Estado. Los hombres tienden a contemplar su situación (y su práctica) en el medio social de acuerdo con sus posiciones de grupo o clase; se constituyen así sistemas más o menos cerrados de racionalización de la práctica social que los individuos tienden a asumir de modo inconsciente. A estos agregados, que comprenden ideas y nociones sobre la realidad, actitudes religiosas y morales, juicios de valor, denominamos ideologías. En su génesis intervienen, pues, sucesivamente las relaciones de clase, el citado control de los medios de comunicación social, la intervención del Estado, las relaciones con otras formaciones ideológicas y, por fin, la capacidad de pervivencia de las ideologías correspondientes a situaciones sociales previas. En principio, el análisis de las ideologías en una sociedad requiere tomarlas en su articulación (procesos de dependencia, subordinación e influencia) dentro del conjunto que denominamos formación o nivel ideológico.

Ahora bien, afirmar la génesis social de las ideologías, describir sus rasgos formales, incluso fijar como referente fundamental las relaciones de clase, no representa sino una etapa inicial, con escasas repercusiones inmediatas para el análisis histórico. La indeterminación del propio concepto de ideología, y su correlato, un escaso desarrollo metodológico en que predominaban los enfoques intuitivos, generadores con frecuencia de un discurso ideológico de segundo grado, han sido factores convergentes a la hora de suscitar la desconfianza entre quienes trataban de elaborar una historiografía científica. De ahí la tendencia a suprimir la historia de las ideologías en cuanto sector histórico o, cuando menos, a buscarle una alternativa. Este es el papel que de modo creciente ha desempeñado, en los últimos años, la historia de las mentalidades.

Ideologías y mentalidades

La tendencia a sustituir el estudio de las ideologías, políticas o económicas, por la consideración de las mentalidades colectivas, ha sido puesta de relieve en los dos libros recientes de divulgación metodológica de más circulación entre nosotros.

En su *Metodología de la historia social de España*, Manuel Tuñón de Lara se centra exclusivamente en las mentalidades, preocupándose por la fijación de sus límites: “Se trata de insertar en la explicación total histórica la de las sensibilidades (o, mejor, sentimentalidades, como decía don Antonio Machado) al nivel de los grupos que constituyen una sociedad; las reacciones fundamentales de solidaridad, de hostilidad, de miedo, de cólera, de confianza, de seguridad o inseguridad, etc. Por así decirlo, la escala de valores de una sociedad (de sus grupos sociales, mejor dicho) es lo que se trata de conocer” (39, 136). Por su parte, al colaborar con el volumen *La historia* en la “Biblioteca Salvat de Grandes Temas”, Josep Fontana reproduce la toma de posición que incluía la nota preliminar a su *Cambio económico y actitudes políticas*: “Y en cuanto a las actitudes políticas o a los planteamientos ideológicos, si recordamos que el sujeto de nuestra investigación es el hombre en sociedad, habremos de usar un utillaje metodológico que nos permita observar —e incluso medir, en los casos en que ello sea posible— la evolución de las mentalidades colectivas” (13, 6). Ambas citas convergen, pues, en la línea de reemplazar la historia de las ideologías por la de las mentalidades juzgando, por usar la metáfora que introduce Fontana, que se ha secado el pozo de los resultados positivos que cabía esperar de la primera, para integrar —en la misma línea que apunta Tuñón— “qué ocupaciones tenían, qué problemas les angustiaban, qué aspiraciones compartían” como preguntas del historiador, en lugar de la tradicional búsqueda de “generalizaciones que definen el pensamiento o la actuación de amplios grupos sociales, de clases enteras”.

Lógicamente, esta orientación metodológica no es original de la nueva historiografía española. Iniciada por Lucien Fèbvre, la investigación sobre las mentalidades ha cubierto ya un largo recorrido, vinculado en buena parte a la escuela de los *Annales*, sin que esté claro que encarne los mismos propósitos de sustitución que observábamos en las líneas citadas de Fontana. Alguno de sus mejores representantes, como Georges Duby, utiliza con frecuencia ideologías y mentalidades como sinónimos. Sin embargo, no es menos cierto que en momentos definitorios —y pensamos en la elaboración del conjunto de especialidades abordadas en el volumen colectivo *L'histoire et ses méthodes*, con intervención del propio Duby—, el problema de las ideologías resulta pura y simplemente borrado en beneficio de esa alternativa inconfesada que resultan ser las mentalidades.

Las cosas pueden aclararse en buena medida con un regreso

a los orígenes. ¿Qué es lo que impulsa hacia 1930 a Lucien Fèbvre al citado giro metodológico? En primer lugar, la reacción contra el anacronismo que contempla en los trabajos de sus contemporáneos sobre ideas políticas, filosóficas o religiosas. Cada época —explicará en la presentación de su *Rabelais*— se fabrica mentalmente su representación del pasado histórico. A ello contribuye decisivamente el trabajo histórico sobre la figura aislada, forjando una imagen mediante la sucesión de unas citas que responden de forma inconsciente a la valoración que dicho investigador posee de antemano acerca del período “analizado”. La competencia del historiador surge así en el grado que sea capaz de sustituir el problema de su propia lectura de los textos, por la que se hizo en la época de su difusión. Se trata, en consecuencia, de desbordar el cuadro tradicional del análisis de las ideas, lo que a su vez parece requerir un cambio metodológico en profundidad. Hace falta incorporar nuevas técnicas, pero ello no es suficiente: la nueva consideración del proceso histórico requiere la intervención de un enfoque científico, que L. Fèbvre adscribe a la psicología social. Discípulo él mismo de Lévy-Bruhl (que en 1922 publica *La mentalidad primitiva*) y bajo la influencia de la aplicación extensiva que realiza Henri Wallon de esta mentalidad primitiva a la psicología infantil (1928), la categoría central de dicho enfoque centrado en el estudio del comportamiento colectivo es la de la mentalidad. Fèbvre explicará sus planteamientos en dos artículos, “Histoire et psychologie” (1938) y “Comment reconstituer la vie affective d'autrefois? La sensibilité et l'histoire” (1941), recogidos ambos en el volumen *Combats pour l'histoire* (1953).

Así, desde su nacimiento, la historia de las mentalidades fundía dos componentes heterogéneos. De un lado, la exigencia de romper con una historia de las ideas que, en el límite, se presentaba no sólo como sector historiográfico autónomo sino que, cargado de implicaciones subjetivas e ideológicas en su propia elaboración, extrapolaba su contenido hasta presentar generalizaciones supuestamente válidas respecto a períodos y sociedades determinadas. En definitiva, era el precio a pagar por una primera racionalización, más allá de la historia de acontecimientos, batallas y cambios de rey. Como superación, la historia de las mentalidades comportaba una ampliación decisiva del cuadro del análisis, convirtiendo la interpretación de los procesos históricos en un problema interdisciplinario en que la etnología, la psicología o la geografía se convierten en auxiliares indispensables. El problema de la

competencia científica del historiador se hace cada vez más complejo y del mismo modo que el conocimiento de Maquiavelo pasa, según ha mostrado Félix Gilbert, por el estudio en profundidad de la vida política florentina de la segunda mitad del XV y por el vocabulario político empleado por los distintos grupos sociales, el problema de las relaciones entre Iglesia y Estado en la España del Antiguo Régimen deja de ser un problema institucional, con algunas proyecciones ideológicas, para suscitar la gran interrogación sobre cuáles eran las formas de difusión doctrinal en los medios urbanos y rurales, cuál la mentalidad religiosa de las diversas fracciones del clero, cuáles en fin las connotaciones económicas, sexuales y políticas en torno a la práctica religiosa, las formas de religiosidad según las capas sociales, la actitud ante la muerte, etc.

Pero, en otro sentido, resulta menos clara la científicidad del propio concepto de "mentalidad" y la tendencia subsiguiente a efectuar, no una articulación, sino una sustitución de la historia de las ideologías. Problema que a su vez podría desglosarse en dos cuestiones: ¿hasta qué punto puede servir la noción de mentalidad para designar ese nuevo objeto del conocimiento histórico? y, ¿en qué medida es compatible con un enfoque del sistema social como compuesto de clases o grupos sociales situados recíprocamente en relaciones de dominación y conflicto?

La primera cuestión no es irrelevante, ya que la científicidad del concepto de "mentalidad" es puesta en entredicho en el propio ámbito científico de origen: la psicología. Como advierte Jacques Le Goff, la bibliografía más moderna prescinde del concepto de "mentalidad", salvo usos residuales en la línea mencionada de Wallon —la mentalidad infantil juzgada como asimilable a la de las comunidades "primitivas"—, que ha dejado de tener curso científico a partir de la crítica de Lévi-Strauss (22, 84). Esta objeción acerca de "la insuficiencia científica" del concepto es recogida y aceptada por investigadores "de las mentalidades", tales como Robert Mandrou que reciben la designación con una amplitud que termina por hacerla asimilable a la antigua noción de *Weltanschauung* o visión del mundo (7, 226).

Desprovistas, en consecuencia, de todo halo científico de procedencia ajena a la historia, las mentalidades siguen conservando operatividad para señalar como objeto del conocimiento histórico aquel conjunto de manifestaciones del comportamiento colectivo que desbordan y encuadran a la vez las representaciones articuladas que designamos con el nombre de ideologías. Aunque, una vez más, resulta más fácil precisar

su existencia a través de la negación (mentalidades vs. historia de las ideas) que engarzar ambos sectores del conocimiento. Puede aceptarse la inserción de las ideologías en un ámbito más general, según propone Bruhat para el movimiento obrero: "Queda lejos el tiempo en que el historiador se contentaba con una historia institucional (la de las organizaciones, sus congresos, sus resoluciones) o de una historia-batalla (relato de las huelgas) o de una historia ideológica (análisis de las diversas escuelas socialistas)... En adelante, ninguno de estos puntos de vista se ve abandonado, pero se va en busca de una historia total..." (7, 195). Pero no siempre la articulación de planos queda bien definida. El ámbito de las mentalidades parece corresponder a un más allá del cuadro de posiciones conceptualizadas en que se mueven las ideologías. Pero, ¿en qué medida las actitudes ante la muerte y el amor, o las posiciones religiosas de una colectividad no pueden corresponder al análisis ideológico, aun cuando éste habitualmente no abarque tales cuestiones? Con cierta seguridad, sólo puede decirse que el espacio de las mentalidades se distingue, en el orden metodológico, por la aplicación de técnicas interdisciplinarias en las cuales prevalece el enfoque psicológico social y que, cronológicamente, su rasgo es la *longue durée*. En todo momento, queda abierta la interrogación sobre la forma de articularse con la zona del conflicto, perteneciente a la formación ideológica del sistema social. La insuficiencia de las técnicas usuales de análisis del discurso ideológico, con las constantes reducciones y mutilaciones del objeto de dicho análisis, no son excusa suficiente para remitir al espacio homogeneizador de las mentalidades temas y aspectos derivados de la penetración de la ideología dominante o de las formas peculiares de comunicación en la sociedad considerada. Sin pretender la prolongación de un debate ya suficientemente confuso en la actualidad, nos parece que cuestiones como las aspiraciones o los sentimientos de la clase obrera, por marginadas que resulten de la historia ideológica concerniente a la misma, en sus realizaciones concretas, no son menos centrales a la hora de superar los esquematismos en el tratamiento del conflicto social, o de valorar la presión más o menos eficaz de la clase dominante.

En suma, si resulta enriquecedora la historia de las mentalidades, es por la nueva dimensión que confiere a los estudios sobre la "conciencia social", y por la exigencia que introduce de un trabajo interdisciplinario. No hay más que recordar los excelentes resultados conseguidos por Fèbvre, Duby, Mandrou, Vovelle, etc. para valorar positivamente su presencia. El riesgo consiste en la indefinición teórica que aún se mantiene

y en su posible utilización, a la vez novadora y conservadora, para borrar o disolver el nivel ideológico que traduce los fenómenos de enfrentamiento y dominación de grupos y clases en el marco del sistema social.

La escasa atención prestada hasta fecha muy reciente a la historia de las mentalidades por la historiografía española no autoriza la emisión de hipótesis fundadas sobre su evolución futura en nuestro país. De los dos historiadores citados en primer término, Tuñón de Lara todavía no ha contrastado en la práctica sus propósitos y Fontana, a la vista de sus últimas reflexiones sobre Fèbvre, acude al planteamiento antes que nada como medio de desahuciar la historia ideológica. En la línea francesa se mueve un breve ensayo de Reyna Pastor de Togneri y el trabajo más considerable, los dos volúmenes de *Estado moderno y mentalidad social* (1972), obra de José Antonio Maravall, sigue planteamientos metodológicos propios y carece por el momento de continuadores. Sin olvidar el trabajo de aquellos investigadores que, como Julio Caro Baroja, renuevan de forma casi constante la temática de la sociedad española del Antiguo Régimen, con estudios cuyo objeto —la religiosidad del XVII, las actitudes ante la Inquisición— pudieran situarse bajo la denominación de historia de las mentalidades, pero sin reivindicar de modo explícito tal calificación.

Las ideologías en el proceso de comunicación social

La renovación metodológica en el estudio de las ideas sociales pasa, en todo caso, por un decidido ensanchamiento del cuadro de análisis. El texto político deja de concebirse como una unidad aislada, para insertarse en la secuencia de la comunicación social; el análisis, temático o de contenido, se ve forzosamente acompañado por una serie de preguntas complementarias: ¿quién y en qué condiciones económico-sociales es el emisor de la ideología? ¿cuál es el nivel de interferencia del Estado en el proceso de producción ideológica? ¿qué medio (o medios) de comunicación social se utiliza(n) en su difusión? ¿cuáles son los grupos o clases sociales receptores de la emisión ideológica y qué lectura del texto se hallan en condiciones de hacer? Advirtiendo que, según veremos, todo ello no borra, ni siquiera simplifica mínimamente, los problemas relativos a la interpretación del texto, cuya autonomía relativa de cara al análisis suscita de nuevo la exigencia de emplear unas técnicas de estudio capaces de marginar en lo posible la glosa apoyada exclusivamente en los

recursos de erudición o en el *esprit de finesse* del historiador.

En definitiva, se trata sólo de reconocer que la pregunta ¿qué ideología se transmite? debe insertarse en el circuito de la comunicación propia de una formación social. La tendencia a olvidar el problema del medio, utilizando como fuente única de selección la supervivencia del texto (lo que erróneamente privilegia a “la galaxia Gutenberg” y, dentro de ella, el libro) ha venido provocando anacronismos y desviaciones. Así, resulta erróneo contrastar la producción ideológica ilustrada, a través del “papel periódico” y del libro, con la alternativa del clero reaccionario, que sólo emplea excepcionalmente dichos medios y en cambio difunde oralmente sus ideas mediante el sermón, en las misiones, etc. o, en su calidad de contra-ideólogos, en denuncias al Santo Oficio, censuras encargadas por el mismo o por el vicario eclesiástico, etc. Análogamente, el estudio de las ideologías en la España liberal requiere un trabajo previo sobre la importancia relativa de libros, folletos y periódicos, para ponderar el alcance de los proyectos ideológicos concurrentes. No se trata de que la sociología del libro o del medio sustituya al análisis de contenido, sino de conseguir un máximo de precisiones en torno a la imbricación de las ideologías en los mecanismos de dominación económica y política, en cuanto a su génesis, y, sobre su recepción, juzgar en qué forma y con qué intensidad inciden sobre los diversos grupos sociales. Un ejemplo: al hablar del pensamiento federal no cabe situar en los mismos términos la acción del diario *La Igualdad*, con sus quince mil ejemplares diarios, que la de otros portavoces que, como *La Revolución Social*, por notables que fueran sus colaboradores, llegaban a un número de lectores incomparablemente menor.

El encuadre de las ideologías en el proceso de comunicación permite asimismo concretar el papel del Estado. Los estudios de historia de las ideas suelen tender a marginar la acción de la censura, cuyas dos modalidades (preventiva y represiva) condicionan en modo diferencial la producción ideológica. Directa o indirectamente, el aparato estatal tiende siempre a condicionar en beneficio propio la producción de signos dentro del sistema social. Las repercusiones de esta acción censoria no son, además, simplemente cuantitativas. Los sistemas de censura pueden excluir corrientes ideológicas *in toto*, sectores de las mismas (pensemos en la incidencia sobre las connotaciones morales de la censura religiosa) o códigos determinados. Al actuar, en cualquier caso, la censura afecta al medio de difusión ideológica empleado (así, la prohibición de una organización política hace que la emisión ideológica de la misma pase del periódico al panfleto o la hoja

volandera) e incluso al nivel lingüístico de la comunicación: son conocidos los efectos de una censura autoritaria sobre el vocabulario político. Todo ello conduce a integrar el funcionamiento de la censura en la problemática propia del estudio de las formaciones ideológicas, y no sólo como dato previo que explica unas determinadas presencias, ausencias o cortaduras significativas.

Además, según ha recordado recientemente Althusser, el Estado no sólo ejerce una función represiva sobre la formación ideológica; es también un sujeto activo, emisor de mensajes ideológicos mediante los cuales intenta consolidar su poder. Habitualmente, confiere este cometido a otras instituciones que se caracterizan por su vinculación indirecta al sistema de poder: son los “aparatos ideológicos de Estado”, “cierto número de realidades que se presentan al observador inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas” (1, 27). En algunas ocasiones, como los medios audiovisuales de control estatal, la acción de estos AIE resulta transparente a los miembros del sistema social; en otros casos, como el sistema de enseñanza, tanto escolar como universitario, su carácter de AIE viene constantemente enmascarado por su propia definición ideológica en cuanto instrumento de aculturación, de servidor del progreso social, de culto a la ciencia, etc. El ámbito de los AIE puede abarcar, en consecuencia, desde una serie de instituciones para-estatales a otras estrictamente privadas (grupos religiosos, sindicales), dependiendo la catalogación de la naturaleza de las formaciones sociales. Se definen por su actuación, en el sentido de las ideologías legitimadoras del sistema que menciona el politólogo norteamericano David Easton (8, 274).

Por fin, el circuito de la comunicación ideológica se cierra con la recepción. El conocido hecho de la pluralidad de lecturas de que son objeto determinados autores (pensemos en Montesquieu, en Platón, incluso en el Marx humanista o “de los jesuitas”) advierte sobre la plurisemia que puede introducir en un texto su consideración por grupos sociales diferentes. El caso de Montesquieu resulta ejemplar, por su claridad, dado que mientras su visión de la monarquía y de los poderes intermedios se constituyó en punto nodal de la ideología nobiliaria en la segunda mitad del XVIII, la división de poderes jugó un papel similar en una concepción liberal que había de contribuir a eliminar el orden de los poderes intermedios, la sociedad estamental. La ideología del receptor condiciona, pues, un proceso de significación para cuyo análisis se viene prescindiendo sistemáticamente de aquélla. Por una parte, en el sentido de la “conciencia posible” que plantea las

posibilidades de recepción de un mensaje ideológico: la opción en la década de 1870 de los trabajadores internacionalistas formados en la democracia socialista, entre Marx y Bakunin, podría ser una interrogación con respuesta clara desde esta perspectiva. En otro sentido, puede operarse una refracción sobre los contenidos de emisión —pensemos en la lectura totalitaria de Ortega—, e incluso una acción de respuesta capaz de modificar o reforzar en lo sucesivo la producción de signos por un emisor. La incidencia del abundante correo de lectores sobre una publicación anarquista como *La Revista Blanca* sería un buen ejemplo de esta influencia recíproca, analizable además en la medida que ha sobrevivido parcialmente el archivo del quincenario de la familia Urales. Un papel similar cabría atribuir a la reacción de organizaciones, grupos censurantes, subidas y descensos bruscos en la entidad cuantitativa de la recepción, etc.

De acuerdo con lo anterior, la reconstrucción del proceso de comunicación ideológica comprendería, como mínimo, las siguientes fases: a) proceso de emisión: vinculación del emisor con las relaciones de clase y con los grupos sociales, informales u organizados; contexto ideológico de la emisión; rasgos propios del sujeto, individual o colectivo, de la misma; b) análisis del medio: configuración técnica y económica de los *media* en la formación social, naturaleza del medio empleado y cuantificación que permita estimar su alcance; c) intervención del aparato estatal, tanto en calidad de instancia de control de la producción ideológica como en cuanto sujeto de la misma a través de los aparatos ideológicos de Estado, y, en fin, d) proceso de recepción: composición de los grupos sociales que reciben la comunicación, valoración de sus reacciones explícitas y de la incidencia de la ideología transmitida, posible retroacción sobre el emisor. Advirtiéndose que los resultados globales sólo podrán estimarse mediante la ponderación de lo que dicha comunicación ideológica representa en el marco de la formación ideológica de la sociedad.

Por supuesto, el estudio de las ideologías resulta más complejo que en la perspectiva tradicional; más aun, si tenemos en cuenta que, dada la autonomía relativa con que el historiador considera al texto ideológico, es sobre éste que debe tener lugar la renovación metodológica fundamental.

Hacia una nueva lectura

Ahora bien, no se trata sólo de tomar en consideración el conjunto de mediaciones que afectan a la difusión de las ideologías. También el mecanismo de aproximación al texto

viene sufriendo transformaciones motivadas por las limitaciones del enfoque tradicional, temático o de contenido. ¿Cómo analizar un "corpus" ideológico de grandes dimensiones, del tipo de una campaña electoral o la producción teórica de una organización política a través de su prensa? ¿por qué no aplicar al discurso político las técnicas procedentes de otras áreas científicas más desarrolladas? No es casual que la aproximación de historiadores como Régine Robin a la lingüística haya tenido lugar a partir de las dificultades encontradas en una investigación concreta (en el caso mencionado, los "cahiers de doléance" previos a la revolución de 1789). Las dimensiones del objeto de análisis sugieren, por una parte, un empleo creciente de técnicas estadísticas, lo que además representa una adecuación a la tendencia general de la historiografía científica reciente. Por otra parte, la afirmación científica de la lingüística y sus fructíferas aplicaciones al estudio de los textos literarios parecía ofrecer una solución posible. "¿Por qué el discurso —se pregunta Robin—, la forma en que los hombres en sus prácticas, pertenecientes a grupos sociales definidos, en situaciones precisas, se definen y definen el mundo, su historia, sus relaciones, la forma en que expresan todo eso en su lengua con las palabras que son suyas desde el neologismo hasta el estereotipo, las figuras de los estilos que afectan, las metáforas que a pesar suyo se les imponen, los giros sintácticos que utilizan de forma recurrente, por qué esto no constituiría con pleno derecho un sector de la Historia?" (34, 4).

Aunque, como veremos, persisten serias dificultades, la conexión entre el análisis lingüístico del discurso y el estudio de las ideologías encuentra asimismo una apoyatura teórica. A pesar de sus ambigüedades metodológicas, el intento de explicar una sociedad a partir del vocabulario empleado en la misma había apuntado las posibilidades de aplicación del "campo lexicológico" al conocimiento de las estructuras mentales de una sociedad (vid. Matoré, núm. 27). Con mayor rigor crítico, reconociendo la equivocidad de los análisis basados en la separación de la palabra y del contexto en que es empleada, pero también la exigencia de quebrar la transparencia aparente del texto y el recurso a la articulación intuitiva de temas y citas, el Centro de lexicología política de Saint-Cloud propició en la década pasada una serie de análisis basados en los campos semánticos. En pocas palabras, podría describirse el procedimiento diciendo que su objeto era reconstruir las redes de relaciones (de calificación, asociación, oposición, equivalencia, acción de y acción sobre) en torno a los conceptos claves del vocabulario de un autor político. El

resultado consistía en la obtención de precisiones que escapan a la glosa tradicional, pero dentro de una extrema pobreza en cuanto a las conclusiones, ya que el objeto de análisis es el vocabulario, pero no el discurso. Y, según hizo ver Marcellesi en su examen del empleo del término “socialismo” en el Congreso de Tours (escisión del comunismo francés, en 1920) la presencia de técnicas de captación y de enmascaramiento en el discurso político constituye una seria objeción para todo enfoque de base cuantitativa que margine los procesos de significación.

De ahí el recurso alternativo al análisis de enunciados. Su fundamentación teórica se encuentra en los textos sobre el análisis transformacional de Z.S. Harris, publicados a partir de 1952: primero, la tendencia a reducir todo enunciado concreto a una fórmula algebraica —del tipo SN (sintagma nominal) + SV (sintagma verbal), etc.—, concibiendo la estructura de una lengua como la transformación de un conjunto de frases-núcleos (*kernel-sentences*), y, segundo, considerar la existencia de un nexo indisoluble entre el proceso de significación y los enunciados que lo comunican, relación que aparece de forma privilegiada en el encadenamiento del discurso, entendido como secuencia de frases susceptibles de someterse a las reglas transformacionales citadas. El planteamiento de Harris ha dado lugar a experiencias de investigación del tipo de las que recoge periódicamente *La Nouvelle Critique* (con una culminación en el número especial sobre el lenguaje de la Comuna de París) y, sobre todo, al mencionado estudio socio-lingüístico de J.B. Marcellesi en torno al Congreso de Tours. El contraste positivo de las técnicas transformacionales no deja, sin embargo, resuelto el interrogante relativo a la significación subyacente al proceso de enunciación analizado. El lingüista devuelve al historiador los problemas de interpretación global del proceso ideológico que conduce a la escisión comunista, pero con notables precisiones: hay una notable uniformidad en el vocabulario empleado por las tendencias opuestas, son frecuentes los fenómenos de captación y enmascaramiento respecto a la ideología rival, no hay trazas del idioma propio que luego se ha atribuido reiteradamente a los partidos comunistas (26, 204-7).

En la misma línea progresiva habría que situar las investigaciones estadísticas tendentes a establecer sistemas de correlación entre diversos “corpus” ideológicos que *a priori* se supone emparentados. Con el limitado propósito de reconocer asociaciones y distancias entre formaciones discursivas (caso del estudio de Maurice Tournier sobre las peticiones obreras en la revolución de 1848), tiene la virtud de resolver

un problema sobre el que los tratamientos cualitativos operaban sólo en el caso de campos reducidos. No es, por otra parte, cuestión de reproducir aquí la reseña que sobre las investigaciones más recientes el lector puede encontrar en el libro de R. Robin, *Histoire et linguistique*, verdadero manual de iniciación para el historiador interesado en la aplicación de dichas técnicas. Sin embargo, convendrá mencionar siquiera una investigación posterior a la salida del mismo, *Des tracts en mai 68*, intento de análisis exhaustivo de la oleada de panfletos producida por la revuelta universitaria de mayo del 68 en Francia. El trabajo presenta asimismo el aspecto novedoso de combinar la acción de dos equipos, uno de la Escuela Normal Superior de Saint-Cloud y otro de la Universidad de Lyon II, que establecen en una extensa introducción los fundamentos teóricos de un análisis cuya primera fase, de análisis lexicométrico, correspondió al primer grupo mencionado, en tanto que el segundo emprendía un ensayo más ambicioso de análisis de las categorías empleadas por los diversos grupos actuantes en mayo, buscando a través de la formalización y de la cuantificación el rigor científico de que carecen los tradicionales análisis de contenido. Los resultados son especialmente positivos en lo que se refiere a fijar la estructura de las ideologías actuantes, sustituyendo la tendencia a la bipolaridad típica del análisis intuitivo por un conjunto notablemente complejo de relaciones en que es posible insertar los aspectos diacrónicos. “Mientras que el acontecimiento es maniqueo —resume el equipo de Lyon II— (produce el rechazo de un antagonismo en el momento mismo en que hace aparecer otro) la estructura es polisémica o, si se nos permite forjar el término, poli-antagonista.” (42, 481).

En un orden exclusivamente teórico, la necesidad de enlazar el análisis del discurso y el de las ideologías se establece a través del concepto de connotación. Supuesto que la ideología aspira a constituir una interpretación coherente de la realidad, enmascarando las contradicciones internas y los intereses de clase o grupo que subyacen a la articulación de sus proposiciones, su análisis exige la superación (desmistificación, desestructuración y recomposición) de un contenido manifiesto que se ofrece como objeto para alcanzar su verdadero significado. Esto implica, siguiendo la argumentación de Barthes en sus *Elementos de semiología*, tomar el nivel de las proposiciones explícitas de la ideología (plano de la denotación) como plano de expresión o significante que determina un plano de contenido en segundo grado, o significado (plano de connotación), el cual corresponde explicitar al investigador. Como escribe Robin: “Un primer nivel está constituido

por el signo (significante y significado) del término de la lengua objeto, es el nivel de la denotación, del mensaje explícito. Más allá, este signo funciona como un significante y, desprendido respecto al primer nivel, se produce un significado, el significado de connotación. Significante y significado de este segundo nivel producen el signo mítico o ideológico" (32, 28 y 3, 130-1). Puede así definirse con Barthes la ideología como la forma, en el sentido de Hjelmslev, de los significados de connotación.

Por el momento, las enseñanzas prácticas, en el orden de la investigación, de estos supuestos teóricos están lejos de definirse. Para comenzar, aun aceptando con Eco concebir la ideología como connotación de connotaciones, o eslabón final de la cadena de connotaciones, cada una de éstas implica la puesta en juego eventual de un complejo de unidades culturales que son las que, en último término, precisan el significado poniendo en acción una serie de códigos de naturaleza extralingüística (9, 92). Por otra parte, viene a sumarse a esta limitación el reducido ámbito de los trabajos de base estadística o análisis de enunciados que hemos descrito. Quedan en pie las exigencias teóricas de desbordar en todo caso el nivel de la denotación, yendo hacia un conocimiento formalizado de las estructuras ideológicas para el cual, dado el nivel metodológico actual, el estudio de los campos semánticos y la aplicación de categorías como la de infracción del orden, provenientes del análisis literario (Todorov) pueden compensar la insuficiencia de los estudios temáticos o de contenido, todavía indispensables.

Nota final

A modo de última etapa, podemos considerar brevemente hasta qué punto la problemática anterior afecta a la investigación histórica en España. Hay que tener en cuenta la gravitación sobre la misma, y de modo muy especial en el plano de la historia del pensamiento, de una evolución política cuyo dramatismo no es ahora ocasión de destacar. En estas circunstancias, el patrón dualista trazado hace un siglo por Menéndez y Pelayo en su *Historia de los heterodoxos* llevaba trazas de perpetuarse, con la esterilidad consiguiente. Los movimientos de opinión iban reflejándose incluso en el vaivén de los temas: de la lógica preferencia por el llamado Siglo de Oro en los años cuarenta y cincuenta, fue dándose una transición paulatina a la rebusca de liberales, especialmente intensa en la segunda mitad de los sesenta (recordemos los Clásicos de Editorial Ciencia Nueva, el renovado interés por el krausismo), para ceder paso a partir de entonces a una atención

preferente a los temas relacionados con el movimiento obrero. Las investigaciones mejoraban, entre tanto, si bien casi siempre a nivel monográfico. Como punto de partida podrían señalarse dos obras dispares en temática y metodología, pero situadas ambas en referencia a un magisterio intelectual de Ortega iniciado antes del 36: *La teoría española del Estado en el siglo XVII* (1944), de José Antonio Maravall y *El liberalismo doctrinario* (1945), de Luis Díez del Corral. Sin apenas continuidad en el segundo autor citado, el esfuerzo investigador del primero ha venido salpicando de títulos el rosario, relativamente reducido, de estudios de primera magnitud sobre las ideologías políticas en la España moderna y contemporánea. Citemos unas cuantas obras, que sirven asimismo para destacar el carácter individual y la orientación monográfica de las investigaciones: *El pensamiento político del despotismo ilustrado* (1957) de Luis Sánchez Agesta, *Los orígenes de la España contemporánea* (1959) de Miguel Artola, *Las Comunidades de Castilla* (1963), del propio Maravall, los diversos estudios sobre el Barroco de E. Tierno Galván, *Catalanisme i revolució burgesa* (1967) de Jordi Solé Tura, indicio con los trabajos coetáneos de Blanco Aguinaga y Rafael Pérez de la Dehesa de un relativo rejuvenecimiento, incluso en cuanto a temas y fuentes, que será la norma en años sucesivos, con títulos destacados como *Los orígenes del pensamiento reaccionario* (1971) de Javier Herrero, *Filosofía y política en Julián Besteiro*, de E. Lamo de Espinosa, etc. En conjunto, el incremento numérico de las investigaciones publicadas no se ha traducido aún en ninguna síntesis de calidad, ni en la necesaria superación de cierto tradicionalismo metodológico, producto de las tardías “puestas al día” bibliográficas de los años 60. No deja de ser significativo que la primera incursión en profundidad en la historia de las mentalidades corresponda a un miembro de la vieja generación (vid. supra). Por todo ello, sigue siendo decisivo el peso de la aportación exterior, minoritaria por parte de la generación del exilio en trance de extinción, fundamental en el trabajo de los hispanistas que, como Bataillon, Vilar, Salomon o Herr acompañan la labor investigadora de una actualización de métodos no siempre presente en los medios universitarios españoles. Estos se ven afectados también, en lo que concierne a los estudios históricos sobre la ideología política, por una proliferación de esfuerzos individuales, sin programación ni coordinación, y con un grado de presión física sobre las fuentes de que es buen indicador el elevado desgaste sufrido en la última década por nuestros fondos hemerográficos.

A fin de cuentas, este desordenado interés hacia los estudios históricos, descontando sus secuelas negativas (destrucción de fuentes, esfuerzos malgastados), es al mismo tiempo un reflejo y una nota de optimismo sobre un fondo de relaciones sociales y políticas cuyos rasgos no es de nuestra competencia analizar.

Bibliografía

Incluimos las obras utilizadas en la preparación de este ensayo. Las citas en el texto corresponden a aquéllas, respondiendo la primera cifra a la relación que sigue, y la segunda a la página de referencia.

(1) ALTHUSSER, Louis: *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1974.

(2) ALTHUSSER, Louis: *Pour Marx*. Ed. Maspéro. París, 1966 (hay trad. esp., Ed. Siglo XXI, "La revolución teórica de Marx").

(3) BARTHES, Roland: "Eléments de sémiologie", en *Communications*, núm. 4, 1964 (hay trad. esp.).

(4) BRUHAT, Jean: "Mouvement ouvrier, histoire, sciences sociales", en vol. colectivo núm. 7.

(5) BURGELIN, Olivier: "Censure et société", *Communications*, núm. 9, 1967.

(6) DUBY, Georges: "Histoire des mentalités", en *L'histoire et ses méthodes*. La Pléiade. París, 1961.

(7) DUBY, Georges: "Histoire sociale et histoire des mentalités", en vol. colectivo *Aujourd'hui l'histoire*. Editions Sociales. París, 1974.

(8) EASTON, David: *A Systems Analysis of Political Life*, John Wiley & Sons, 1965. Citamos por trad. fr. *Analyse du Système politique*, A. Colin. París, 1974.

(9) ECO, Umberto: *La struttura assente*. Bompiani. Milán, 1968.

(10) FAYE, Jean-Pierre: *Langages totalitaires*. Hermann. París, 1972. (Hay trad. esp., Ed. Taurus.)

(11) FEBVRE, Lucien *Combats pour l'histoire*. París, 1953.

(12) FEBVRE, Lucien: *Le problème de l'incroyance au XVI^e Siècle*. París, 1942. Ed. Albin Michel (2.^a ed., 1968).

(13) FONTANA, Josep: *Cambio económico y actitudes políticas*. Ed. Ariel. Barcelona, 1973.

(14) FONTANA, Josep: *La Historia*. Ed. Salvat. Barcelona, 1974.

(15) GABEL, Joseph: *Idéologies*. Ed. Anthropos. París, 1974.

(16) GLUCKSMAN, Christine: "Sur la relation littérature et idéologies", en *Littérature et idéologies*, Coloquio de Cluny, París, 1970.

- (17) GOLDMANN, Lucien: *Sciences humaines et philosophie*. Gonthier, París, 1966.
- (18) GUILBERT, Louis (et al.): *Expériences de langage de la Commune de Paris*. Ed. Sociales, París, 1971.
- (19) HARNECKER, Marta: *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*. Ed. Siglo XXI. 26.^a ed, México, 1974.
- (20) HARRIS, Z.S.: *Discourse Analysis*, en *Language*, núm. 28, 1952.
- (21) HOROWITZ, I.L. (ed.): *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*. Eudeba, dos vols. Buenos Aires, 1964.
- (22) LE GOFF, Jacques: "Les mentalités. Une histoire ambiguë", en J. Le Goff y P. Nora, *Faire l'histoire. Nouveaux objets*. Ed. Gallimard. París, 1974.
- (23) MANDROU, Robert: *Introduction à la France moderne, 1500-1640*. Albin Michel. París, 1961 y 1974.
- (24) MANNHEIM, Karl: *Ideología y utopía*. Aguilar, Madrid, 1958.
- (25) MARAVALL, José Antonio: *Estado moderno y mentalidad social*. Ed. Revista de Occidente, dos vols. Madrid, 1972.
- (26) MARCELLESI, Jean-Baptiste. *Le Congrès de Tours. Etudes sociolinguistiques*. Le Pavillon, París, 1971.
- (27) MATORE, Georges: *Le méthode de lexicologie*. Didier. París, 1953.
- (28) PASTOR DE TOGNERI, Reyna: *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*. Ariel, Barcelona, 1973.
- (29) POULANTZAS, Nicos: *Pouvoir politique et classes sociales*. Maspéro. París, 1968. (Hay trad. esp., Ed. Siglo XXI).
- (30) POULANTZAS, Nicos: *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui*. Du Seuil, París, 1974.
- (31) REICH, Wilhelm: *Psicología de masas del fascismo*. Ayuso, Madrid, 1972.
- (32) ROBIN, Régine: *Histoire et linguistique*. Mouton. París, 1973.
- (33) ROBIN, Régine: "Idéologie et bourgeoisie avant 1789", en núm. 7.
- (34) ROBIN, Régine: "Langage et idéologies", en *Le Mouvement Social*, oct.-dic, 1973.
- (35) SALOMON, Noël: *Creación y público en la literatura española*. Castalia. Madrid, 1974.
- (36) SCHAFF, Adam: "La définition fonctionnelle de l'idéologie et le problème de la fin des idéologies", en *L'homme et la société*, núm. 4, 1967.
- (37) SCHAFF, Adam: *Structuralisme et marxisme*. Anthropos. París, 1974.
- (38) TODOROV, Tzvetan: *Littérature et signification*. Larousse. París, 1967.
- (39) TUNON DE LARA, Manuel: *Metodología de la historia social de España*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1973.
- (40) VIDAL, Daniel: *Essai sur l'idéologie*. Anthropos. París, 1971.
- (41) VIGNAUX, Georges: "Le discours argumenté écrit", en *Communications*, núm. 20, 1973.
- (42) Varios autores: *Des tracts en mai 68. Mésures de vocabulaire et de contenu*. Fond. Nat. Sc. Politiques & Armand Colin. París, 1974.



CICLO DE LITERATURA VIVA

MIGUEL DELIBES HABLA DE SU OBRA

CON la intervención de don Miguel Delibes como autor y don Emilio Alarcos Llorach como crítico, y bajo la guía del moderador don Eugenio de Bustos Tovar, catedrático de la Universidad de Salamanca, se inauguró el 23 de octubre el Ciclo de Literatura Viva en la sede de la Fundación.

Este ciclo, que se celebrará quincenalmente, continúa la experiencia realizada el pasado mes de junio con el Ciclo de Novela Española Contemporánea, en el que, bajo la dirección del profesor Martínez Cachero, participaron destacados novelistas y críticos cuyas intervenciones serán próxi-

mamente recogidas en un volumen. Dicho ciclo consistió en la intervención en cada sesión, de un creador y de un crítico de su obra, para, después, iniciar un coloquio dirigido por un moderador.

A lo largo del presente curso, intervendrán narradores, poetas y dramaturgos, cuya obra será analizada por un crítico especializado, estableciéndose al final un diálogo, bajo la guía del moderador.

Presentamos un resumen de las intervenciones del novelista y académico don Miguel Delibes y del también académico don Emilio Alarcos, catedrático de la Universidad de Oviedo.

Miguel Delibes:

“LOS ESCRITORES SOMOS SERES DE UNA IDEA OBSESIVA”

ENTRE otras cosas, Miguel Delibes dijo: “Mi concepto de la novela quizá resulte a estas alturas un poco anacrónico. Para mí, una novela requiere un hombre, un paisaje y una pasión, elementos que engranados en un tiempo, nos dan una historia de minutos o de siglos. No debemos confundir la esencia de la novela —la anécdota— con sus elementos: construcción, enfoque, narración, personajes, tiempo narrativo. Estos pueden alterarse siempre que de alguna manera sirvan para contar algo. Mi concepto de la novela no es, pues, cerrado. Cabe la evolución, la puesta al día de sus elementos, siempre que no toquemos su esencia. Yo manejo hombres y cosas, no ideas, con lo que para mí la novela sigue siendo un intento de exploración del corazón humano y no concibo la consideración del hombre como un objeto más”.

“A lo largo de un cuarto de siglo no he sido capaz de hacer más que un solo relato optimista: *Diario de un cazador*. Los demás reiteran una constante con variantes anecdóticas: la frustración, el acoso del individuo por una sociedad indiferente cuando no hostil. En el fondo, todos los escritores somos hombres de pocas ideas; si me apuran diría que somos seres de una idea obsesiva que de una u otra forma se reitera a lo largo de nuestra obra. Desde mi infancia —ensombrecida por un prematuro temor a la muerte— y mi adolescencia envuelta en la guerra civil, hasta nuestros días, me han dominado unos



sentimientos de incompreensión o de miedo. El hombre en mi mundo novelístico es siempre un animal acosado, bien por la ignorancia (*Las Ratas*), la crueldad (*Aún es de día*), la estulticia (*Cinco horas con Mario*), el desamor (*La hoja roja*), la organización político-social (*Parábola del naufrago*) o la violencia (*Las guerras de nuestros antepasados*). Tras la lectura de mis novelas, creo que se hacen evidentes dos cosas: primera, que en mi quehacer narrativo, yo me he erigido en notario de mi tiempo recreando unos tipos que están en trance de desaparición; y segunda, que ante el dilema que plantea la sociedad contemporánea, yo he optado por los débiles, los pobres seres marginados dentro de un progreso materialista e irracional. Esto significa que como novelista, he adoptado una actitud ética, siempre unida a mi preocupación estética, con el fin de procurar un perfeccionamiento social. Sin estas inquietudes como estímulo, es muy posible que mi obra literaria no se hubiera realizado.”

“Cada novelista es un ser que le pone un tamiz a la vida. Pero la vida se repite y por ello, antes que la originalidad de un tema, el lector debe buscar en cada novela los nuevos reflejos que el novelista sabe sacar de temas viejos. Considero fundamental la fidelidad del escritor a sí mismo. Tanto en la exposición como en el contenido, el novelista debe mostrarse como es. Y esta fidelidad al propio yo quizá sea la única verdad y posible mérito que yo advierto en mi novela. A través de unos puntales reiterados, que traslucen mi afición, mi devoción o mi preocupación —naturaleza, infancia o muerte— yo vengo haciendo mis radiografías del mundo, esto es, mis novelas.”

“SOY ESCRITOR DE VOCACION TARDIA”

“De 1940 a 1975 cuatro grupos o promociones de escritores han ido jalonando a lo largo de siete lustros nuestro quehacer narrativo, surgidos aproximadamente de década en década. El primero, nacido con los años cuarenta, se caracteriza por un pesimismo doliente a consecuencia de la guerra civil, su falta de contacto con los novelistas extranjeros coetáneos y su calidad desigual, y, en líneas generales, poco brillante. El segundo, que aflora por la década de los 50, el de los objetivistas, muestra una progresiva eliminación de los resortes emocionales, una honda preocupación por la construcción y el estilo y una actitud objetiva absolutamente imparcial hacia las historias que relatan. La tercera promoción, los social-realistas de los años 60, convierte el incipiente inconformismo del grupo anterior en una posición crítica radical y esencialmente político-social ante la sociedad, al tiempo que consideran como medio los ideales estéticos y formalistas de aquéllos. Por último, en nuestros días, asistimos al lanzamiento de un cuarto grupo, el de los experimentalistas,

cuya aparición conecta con el ‘nouveau roman’ y es activada por el reciente ‘boom’ de la novela hispanoamericana.”

“Por primera vez desde la guerra, la novela española abandona el cauce del realismo para apuntalar la narración en la estructura y el lenguaje. Los relatos se fraccionan, se altera constantemente el ángulo del narrador, se inmiscuye el pensamiento en la acción, se funden los tiempos, se eluden los signos de puntuación. El resultado, con frecuencia, es una obra inextricable en la que la frondosidad verbal sustituye al tradicional delineamiento de caracteres y a la acción misma. Sin embargo es evidente que no todos los narradores españoles de la postguerra caben en estos cuatro grupos y que evolucionan a tono con las exigencias literarias del momento.”

“Dentro de este marco de corrientes representativas de la novela de nuestra postguerra, y de las cuales ninguna incitación me ha sido ajena, mi obra se adscribe en cierto modo a las cuatro. Si por mi edad debo incluirme en el primero de esos grupos, por mi preocupación por la forma novelesca, evidente a partir de *El camino*, me adscribo al segundo; por mi inquietud social —*Las Ratas*, *Cinco horas con Mario*— en el tercero, y finalmente, por mi afán de explorar nuevos horizontes, mi verbosidad y los atentados deliberados contra la gramática, notorios en *Parábola del naufrago*, en el cuarto.”

“Yo soy un escritor de vocación tardía. Mis aficiones de infancia, y aun de adolescencia, me llevaron hacia el dibujo y el modelado. Luego vendrá mi inclinación hacia la literatura, fenómeno que se produce, como ya he dicho en otras ocasiones, estudiando el Derecho Mercantil de don Joaquín Garrigues. En este libro, la palabra se me reveló de pronto poderosa, maleable, escurridiza, y su mera manipulación me deparaba ya un placer que nunca hubiera sospechado”, concluyó Miguel Delibes.

Emilio Alarcos

“DOS EPOCAS EN LA NOVELISTICA DE DELIBES”

“LA OBRA de Delibes, si prescindimos de sus primeros relatos de viaje, artículos periodísticos y cuentos, posee en conjunto una evidente unidad de tono y estilo. De todas sus novelas, sólo las tres primeras —*Aún es de día*, *La sombra del ciprés es alargada* (Premio Nadal 1947) y *Mi adolatrado hijo Sisi*— se distinguen por contener, como bien lo expresan sus títulos, un punto de vista que el autor impone a los hechos, mientras que en las demás son éstos los que parecen imponerse al escritor. Así, si en *La sombra del ciprés es alargada* es el personaje el que se identifica con el novelista, en las demás novelas se da una fusión de las dos perspectivas novelista-personaje, pero en sentido inverso: es el novelista quien se identifica con el personaje. El plano del narrador se irá esfumando progresivamente hasta el punto de que ante el lector sólo aparece el relato, y el narrador pasará a ser de meticuloso cronista de una historia a registrador de meros eventos (*Las guerras de nuestros antepasados*).”

“Podemos distinguir dos épocas en la novelística de Miguel Delibes, que presentan, pues, ciertas diferencias de factura y contenido sin que exista por ello una ruptura. La primera se caracterizaría por el predominio de modos añejos, recursos miméticos y un cierto tono de crónica, y la segunda por una evolución progresiva hacia un enfoque más abierto y de mayor ahondamiento en la realidad.”

“Novelista equidistante de todo extremismo ideológico o expresivo,



DON EMILIO ALARCOS. Académico y catedrático de la Universidad de Oviedo. Secretario del Departamento de Creación Literaria de la Fundación Juan March.

Delibes refleja en su obra una actitud equilibrada y conciliadora, a pesar del radical pesimismo que parece desprenderse de ella. Existe un cierto optimismo esperanzador en el futuro del hombre, donde puedan reinar la justicia, paz y libertad de éste consigo mismo y con los demás. ‘No se ha perdido todo, mientras uno subyace en la tierra’, nos dice en *Aún es de día* el novelista.”

“Aún hay camino, a pesar de las calamidades. Y la misma actitud conciliadora y equilibrada refleja *Cinco horas con Mario*, novela en la que el autor no sólo critica la mentalidad tradicional y rutinaria que representa Menchu, sino que también la postura de Mario es atacada indirectamente. Será el hijo de ambos quien encarne la esperanza en un futuro mejor, lejos de todo extremismo.”

COLOQUIO CON MIGUEL DELIBES



DON EUGENIO DE BUSTOS. Catedrático de Historia de la Lengua Española en la Universidad de Salamanca. Secretario del Departamento de Literatura y Filología de la Fundación Juan March.

A LO LARGO del coloquio que se desarrolló bajo la guía del moderador, Eugenio de Bustos, Miguel Delibes respondió a una serie de cuestiones:

La actitud ética y esperanzadoramente cristiana de sus novelas, ¿no implica ya un cierto optimismo frente al futuro? ¿Cuál es el principal estímulo que le mueve a escribir?

Soy pesimista por temperamento y porque la sociedad no me ofrece otra alternativa. Admito, naturalmente, una última esperanza en el hombre, ya que si perdiera ésta dejaría de escribir. En cuanto a mi actitud ética, no creo que sea incompatible con el pesimismo. Mi mayor estímulo a la hora de escribir es contribuir de algún modo a una sociedad más justa y pacífica.

¿Cree en la manipulación económica de la novela como objeto de consumo?

No creo en una tal manipulación, dadas las desafortunadas condiciones en que la novela se da a conocer.

¿Qué importancia adjudica a la crítica?

He aprendido mucho de ella, y creo que ha sido excesivamente generosa conmigo. Pero su peso influye y aumenta las preocupaciones y responsabilidades de uno, desde el momento que concede demasiada importancia o da determinadas interpretaciones a lo que uno pensó como algo sumamente sencillo.

¿En qué medida el ambiente de la provincia ha influido en su modo de entender y hacer la novela?

Mucho, y es, además, una influencia de la que no quiero desprenderme. Hay más posibilidades de analizar la Humanidad en una ciudad pequeña que en una grande.

¿Por qué da tanta importancia al problema del progreso, y qué posibles caminos le ve? ¿Cuál puede ser el papel del intelectual en este aspecto?

El problema más grave que tiene hoy el mundo y que no se atiende lo suficiente, es la equivocada dirección que se da al progreso: la destrucción de la geografía por el proceso de un desarrollo incipiente, por ejemplo, es algo que me indigna. Corresponde a los intelectuales una función de denuncia y orientación. Cuando se denuncia el mal, se está señalando el camino para el bien.

Buero Vallejo:

“LA DESALIENACION, EJE CENTRAL DE MIS OBRAS”

LA SEGUNDA sesión del ciclo de Literatura Viva estuvo dedicada al dramaturgo y académico don Antonio Buero Vallejo, junto al crítico don Luis Iglesias, profesor de Literatura Española en la Universidad de Santiago, y bajo la guía del moderador don Eugenio de Bustos.

“EN TODA creación literaria actúan siempre tres motores o estímulos: las vivencias personales del autor, su relación conflictiva con la sociedad y la formación literaria que gravita sobre él. En este último aspecto, los críticos y estudiosos de mi obra han rastreado influencias de Unamuno, de Galdós, del 98 en general, que yo no niego. Incluso se ha llegado a adjudicarme cierto benaventismo —en sentido peyorativo— que yo interpreto más bien como ibsenismo, a consecuencia del gran influjo del drama burgués de fines del siglo XIX y principios del XX.”

“Con respecto a posibles influencias y parentescos, yo me atrevería a confesar datos nuevos que hasta ahora no han sido rozados por la crítica, concretamente el gran peso que pudieron tener en mí las obras de Wells (*El país de los ciegos*, *El huevo de cristal*, etc.), escritor que, en mi opinión, es el más formidable creador de mitos después de Kafka, en nuestro tiempo; y, sobre todo, de dos escritores que han influido decisivamente a lo largo de toda mi obra: Cervantes con su Quijote, y Calderón, este último tanto en su vía metafísica (*La vida es sueño*) como en la social (*El alcalde de Zalamea*). Ambos describen, como también lo hace Casona —cuya influencia también se me ha adjudicado— un proceso de desalienación. Al fin y al cabo, el Quijote es un ser que vive en una atmósfera irreal y alienada creada por él mismo, aun a costa de su muerte, y en la gran



obra de Calderón, su sentido final viene a mostrar que la vida no es sueño. Así, en mi última obra, *La Fundación*, se repite ese leit-motiv: alienados e ilusorios que tienen que llegar a la realidad y a la verdad.

“A pesar de todas las influencias que puedan achacárseme, creo que mi obra es relativamente personal y original. Además, no hay autor que no haya sido en cierto modo epígono de otros. Es imposible ser absolutamente original. Y tampoco hay que olvidar, aparte de todas esas impregnaciones literarias, la importancia de mis vivencias personales, en ocasiones muy dolorosas.”

“Mi concepto de la tragedia incluye la esperanza, es una concepción abierta siempre, a pesar de la teoría goethiana que rechaza esta posibilidad en el género. Y en cuanto a lo social y en qué medida mi teatro pueda ser una respuesta suficiente a la sociedad que nos rodea y a sus problemas, se me ha acusado con frecuencia de ambigüedad y de ten-

der al esteticismo. A ello podría responder con una afirmación de Borges de que 'la obra que perdura es la que tiene una infinita ambigüedad'. Yo añadiría que ojalá mis obras sean más ambiguas aún, ya que así serían más para todos. A pesar de los límites y dificultades con que el escritor se

encuentra, yo asumo el deber de seguir escribiendo, lo cual es siempre más eficaz que callarse o marcharse. Desde mi primera hasta mi última obra, he intentado enfrentarme con las instituciones y la sociedad para darles una respuesta implacable en la medida de lo posible."

Luis Iglesias:

"TEATRO COMO INVESTIGACION DE LA REALIDAD"

"DENTRO de una continuidad en la presentación de una serie de problemas fundamentales, hay en la obra de Buero una evolución constante, tanto en la técnica dramática como en la profundización de los temas abordados. En un principio Buero construye un teatro más conectado con las formas tradicionales que en sus producciones de los últimos quince años. Frente a ciertos elementos esenciales de lo que podríamos llamar su primer período —utilización de alguna o algunas de las unidades dramáticas, presentación de la trama en forma ordenada, especial atención a los problemas afectivos de los personajes y realismo simbólico— hay una segunda etapa, inaugurada en 1958 por *Un soñador para un pueblo*, caracterizada por una serie de elementos: el espacio escénico pasa a ser un lugar abstracto, un escenario simultáneo generalmente, junto a frecuentes saltos temporales presentados también simultáneamente."

"Pero dentro de esta innegable



DON LUIS IGLESIAS es profesor de Literatura Española en la Universidad de Santiago de Compostela. Su Tesis Doctoral lleva por título *El Teatro de Buero Vallejo*.

evolución, se dan ciertos presupuestos básicos que permanecen inalterados. En primer lugar, el deseo de conseguir la participación del espectador, no ya física como en algunas corrientes teatrales modernas seguidoras de Artaud, sino psíquica, más de acuerdo con su teoría de la catarsis trágica. A esta necesidad de que las últimas interrogantes del hombre sean incesantemente puestas en cuestión, se dirige precisamente la teoría trágica de Buero. Y un medio para hacer más visible dicho replanteamiento consiste en presentar la obra como un debate o enfrentamiento entre dos diferentes modos de entender la vida, encarnados en dos personajes, de cuya oposición surgirán caminos mejores para el futuro. De ese balance entre fe y duda, que caracteriza este teatro, la consecuencia más clara es la esperanza, como solución o síntesis dialéctica entre posturas en apariencia irreconciliables."

"Buero concibe, pues, el arte dra-

mático como un instrumento de investigación de la realidad, mostrada ésta como un campo desconocido en grandes áreas, y esencialmente misteriosa.”

“En último término los temas centrales y recurrentes de esta dramaturgia reflejan una única preocupación: el hombre en torno al cual gira toda la problemática: sus anhelos metafísicos, sus trasfondos subconscientes, sus relaciones con los otros y con los enigmas que le rodean. El humanismo de Buero se basa, pues, en la idea de la perfectibilidad del hombre, y por ello, además de presentar conflictos, apunta la posibilidad de un hombre futuro mejor, liberado de muchas taras (sus protagonistas son con frecuencia seres disminuidos: ciegos, sordos, mudos, locos...).”

“Si se concluye con un fracaso es

porque el autor es consciente de la realidad actual, pero la tensión dubitativa y esperanzada hacia el futuro es ofrecida como posibilidad alcanzable aunque no parezca a muchos ni lógica ni razonable. Es precisamente la constatación de una gran crisis en la razón, según la cual el hombre es un ciego de nacimiento que quiere ver y por ello algún día verá, símbolo central que aparece en *El concierto de San Ovidio*, lo que viene a mostrar cómo la razón ya no puede ser presentada como único principio rector. El teatro de Buero plantea en último término un problema ético: el hombre no vive sólo, aunque esté aislado. Su relación con ‘el otro’ se reduce a dos únicas posturas, egoísmo o apertura a los demás. Deberá elegir, puede hacerlo, lo cual demuestra que la libertad existe.”

COLOQUIO CON BUERO

¿Qué ventajas o inconvenientes hay para el propio autor o lector en el hecho de que el autor teatral deba tener siempre presente, al escribir su obra, que ésta va a ser representada y oída?

Evidentemente el texto dramático es importante pero no autosuficiente, y el autor teatral no debe ser sólo escritor sino hombre de teatro. Las acotaciones que yo hago en mis obras sobre detalles de la escenificación sirven no sólo de guía para el director, sino que también confieren su total significación a la obra. La representación se impone con una comprensión diferente, y acaso más honda que el texto leído, que es captado más racionalmente. Lo que atrae o repele al espectador no es tanto la claridad de lo que se dice sino esa totalidad subliminal que queda grabada en él después de haber visto la obra.

Con ese deseo de hacer participar

activamente al espectador, ¿no trata usted, en cierto modo, de manipularlo?

No se trata de una manipulación. Intento despertarle, hacerle pensar. Mediante unos recursos que yo llamo “efectos de inmersión”, exijo que se identifique con la interioridad psíquica de uno de los personajes, lo que es compatible con una actitud más objetiva ante la totalidad de la representación.

¿Percibe usted bien la reacción de su público?

Desde hace muchos años procuro colocarme, en los estrenos de mis obras, donde no pueda escuchar los murmullos o cualquier tipo de reacción del público. Las apreciaciones más objetivas y reales de cómo ha sido recibida la obra, me vienen luego.

Juan Oró:

“EL ORIGEN DE LA VIDA”

“Existe materia orgánica en otros planetas”

PRESENTAR los datos de observación a raíz de los importantes descubrimientos realizados desde 1973 en relación con la evolución química del universo y los estudios sobre el origen de la vida en la Tierra; y explicar qué tipos de experimentos pueden hacerse en el laboratorio para demostrar la formación de compuestos más complejos, cercanos a los que existen en la células, han sido los temas tratados por el profesor don Juan Oró, en el transcurso de dos lecciones que, bajo el título de *El origen de la vida*, han inaugurado los Cursos Universitarios organizados para este año por la Fundación Juan March. Estos cursos, integrados por cuatro conferencias-diálogo cada uno, y que correrán a cargo de destacados profesores y especialistas en diversos campos científicos y humanísticos, continúan los impartidos el año pasado en la sede de la Fundación. Las otras dos lecciones del profesor Oró las impartirá el actual mes de diciembre.

Se ha calculado la edad de la Tierra en unos 4.500 millones de años y la de los primeros seres vivientes en otros tantos 4.000 ó 3.500 millones. Ahora bien, ¿cómo se formaron estos primeros seres vivos dentro del proceso de la evolución de la materia? Tratar de responder a este interrogante es dar ya un sentido a la teoría del origen de la vida.

Se han hallado moléculas interesantes en la Vía Láctea y en otras galaxias cuyo origen serían los elementos formados a partir de reacciones termonucleares del hidrógeno y del helio bajo temperaturas de millones de grados centígrados en el interior del Sol. Una vez constituidas,



DON JUAN ORÓ, profesor de Química en la Universidad de Houston y catedrático de Biofísica en la Universidad Autónoma de Barcelona, se reincorpora a la actividad investigadora en España después de 23 años de trabajo en los Estados Unidos. Es uno de los principales investigadores de la NASA y jefe del equipo encargado de analizar las muestras lunares traídas por los astronautas. Ha participado en el Proyecto “Viking”.

estas moléculas se convierten más tarde en compuestos bioquímicos simples que, a su vez, se transforman en macromoléculas biológicas. Todos estos hallazgos han dado una base firme al concepto de la universalidad de la cosmoquímica orgánica. ¿Pero cómo se produjo la transformación de esas moléculas biológicas en una primera entidad viviente y de qué naturaleza es ésta? La vida de los seres más simples, semejantes a las algas azulverdes o a las bacterias quimiótroficas, sería posible a base de sacar la energía de ciertos compuestos químicos como el ácido sulfhídrico y otras sustancias. Estos primeros “procaríotes”, cuya existencia data de hace 3.500 millones de años, darían lugar a los eucariotes que, al agruparse, formarían el ser multicelular.

lar en el que cada célula tiene como causa la del ser superior en que se integra.

MATERIA ORGANICA EN EL UNIVERSO

En 1941 todo lo que se conocía acerca de la formación del material orgánico era su existencia en el espacio interestelar y que los cuatro elementos más abundantes en el universo eran el hidrógeno, el carbono, el nitrógeno y el oxígeno. Hubo que esperar al descubrimiento del radar y a la radiotelescopía, a raíz de la II Guerra Mundial, para obtener resultados que eran inalcanzables por medio de la astronomía óptica y que abrían al investigador un amplio campo de observación. De este modo, un examen más detallado de las nebulosas estelares hizo posible el hallazgo de la primera molécula orgánica en la Vía Láctea.

Si partimos de la mayor proporción de moléculas orgánicas en el espacio interestelar y de la existencia de materia orgánica en otros sistemas estelares que pudieran tener planetas como el nuestro, podemos lógicamente deducir que en otros sistemas planetarios se encontrasen planetas con material orgánico y posiblemente vida.

Asimismo se ha demostrado la existencia de moléculas orgánicas propiamente dichas en los *cometas*, y que éstas son los progenitores de iones y radicales observados anteriormente. Se ha comprobado, por otra parte, que tales compuestos orgánicos son bastante efímeros, evaporándose muchos de ellos al pasar junto al Sol.

Y al igual que en los cometas, existe material orgánico en los *asteroides* y en algunos *meteoritos* condriticos, habiéndose encontrado en estos últimos aminoácidos semejantes a los que existen en los seres vivos.

Dado que estos compuestos biológicos no procedían de seres vivos como los terrestres, se llegó a la conclusión de que fueron *sintetizados químicamente* fuera de la Tierra,

en el sistema solar, hace 4.500 millones de años. Hoy día se pueden producir en el laboratorio mezclas muy semejantes.

En cuanto a los *planetas*, los dos grupos —planetas terrestres (Mercurio, la Tierra...) y planetas jovianos (Júpiter, Saturno, Urano)— se caracterizan por las diferencias en sus atmósferas y compuestos, así como por la distinta proporción y forma del carbono en ambos tipos. Se comprende fácilmente que los terrestres tengan una masa mucho menor que los jovianos: estos últimos están bastante más alejados del Sol, retienen el hidrógeno y conservan de este modo mejor sus atmósferas primitivas.

Todo ello adquiere importancia a la hora de determinar la presencia de material orgánico en unos y otros, así como la síntesis química que tiene lugar según las tres formas de energía —térmica, de descargas eléctricas y de radiación— en todos los planetas del sistema solar. La formación de moléculas orgánicas en el espacio interestelar ha ocurrido, en parte, por la acción de la radiación ultravioleta y por las interacciones de los átomos de hidrógeno supratérmicos y de radicales ligeros con otras moléculas. Y, por otro lado, se han hallado indicadores que muestran que las descargas eléctricas fueron uno de los agentes de síntesis orgánica más importantes durante la formación del sistema solar.

Hoy es posible producir en el laboratorio reacciones bioquímicas que ocurrieron en el universo hace unos 4.500 millones de años. Partiendo de moléculas sencillas orgánicas, pueden obtenerse compuestos más complejos, cercanos a los que existen en las células, con el fin de demostrar uno de los atributos de la vida: el poder de autoduplicación de los seres vivos.

En cuanto a Marte, el “planeta rojo”, es uno de los pocos donde se cree pueda existir vida, aunque ésta se desarrollaría en condiciones no muy favorables, debido a que por poca densidad de masa y sus bajas temperaturas, la radiación solar destruiría los posibles seres vivos que pudieran existir en su superficie.

Miguel Artola:

“ANTIGUO REGIMEN Y REVOLUCION LIBERAL”

EL SEGUNDO de los cursos universitarios ha corrido a cargo de don Miguel Artola, quien a lo largo de cuatro conferencias-diálogo, desarrolló el tema *El Antiguo Régimen y la Revolución Liberal*. Ofrecemos un resumen de sus distintas intervenciones.

El empeño más sistemático de construcción de modelos historiográficos que, al definir periodos de tiempo habitualmente largos, sean capaces de caracterizar situaciones concretas y explicar el cambio histórico producido de un período a otro, es obra de Marx, a partir de la correlación entre *nivel de las fuerzas productivas* y *modo de producción*. Según el esquema construido a partir de estos dos factores, encontramos que atendiendo a la evolución de los medios de producción, los cambios históricos significativos se han producido por modificaciones en el nivel tecnológico y en la división social del trabajo. La fidelidad a la letra del marxismo ha conducido en las últimas décadas a una creciente utilización del término *feudal* para designar el período que separa la caída del Imperio Romano de la Revolución Francesa. Sin embargo, entre el modo de producción feudal definido por Marx y el capitalista, existe un largo período de tiempo que desde la Edad Media se prolonga hasta la Revolución Liberal. Lo llamaremos *Antiguo Régimen*. Veamos cuáles son sus elementos característicos, para comprender mejor, mediante su comparación con los del sistema liberal burgués posterior, cómo se produjo el tránsito al capitalismo.

El Antiguo Régimen se caracteriza por ser un sistema económico de pro-



DON MIGUEL ARTOLA es catedrático de Historia de España en la Universidad Autónoma de Madrid, y autor de numerosos trabajos sobre temas de historia política y económica de la España de los siglos XVIII al XX, entre los que cabe destacar sus *Orígenes de la España Contemporánea*.

ducción básicamente agraria y tradicional sin cambios sensibles, y en el que, junto a un régimen de propiedad que pone al margen del mercado la mayor parte de la tierra, existen unas relaciones de producción típicamente capitalistas que configuran un triángulo de situaciones sociales: *propietarios-labradores-jornaleros*. Los labradores son empresarios capitalistas que toman en arriendo tierras a los propietarios y las explotan, contratando para ello a jornaleros. Estos son, pues, trabajadores cotidianos que venden su fuerza de trabajo. A partir de Carlos III se dará incluso un sistema de contratación libre del trabajo.

Junto a esta situación, que nada tiene que ver con el sistema feudal que le atribuye Marx (los contratos no excedían los nueve años de duración), se dan los siguientes parámetros: intervencionismo del Estado sobre el mercado de bienes y de traba-

jo; configuración de una sociedad basada en el honor, institucionalizado éste como privilegio, como realidad jurídica; control de la vida local a través del régimen señorial; absolutismo monárquico o concentración del poder en el monarca, con la consiguiente desaparición de los poderes territoriales (que eran independientes en la época feudal); y reconocimiento de la Iglesia como institución soberana perfecta con capacidad jurisdiccional propia (la Inquisición) y doble fiscalidad: el Estado se reserva los impuestos indirectos (monopolios y alcabalas) y la Iglesia los directos (el diezmo y las primicias).

LA CRISIS

El Antiguo Régimen entra en crisis a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, como resultado de un doble conflicto que se patentiza en dos campos: a) *el sector de la producción*, por el enfrentamiento entre los intereses de los labradores, que constituyen el grupo capitalista de la agricultura, y los propietarios; y b) *en el campo de las finanzas estatales*, por la imposibilidad de hacer frente a los gastos crecientes que se derivan de una coyuntura bélica excepcionalmente prolongada, con unos recursos fiscales limitados por los privilegios de los grupos de rentas más elevadas.

En la *crisis agraria* confluyen diversos factores. En primer lugar, un crecimiento demográfico continuo a lo largo de todo el siglo XVIII, lo que implica, a su vez, un incremento de la demanda. Se adopta el sistema de roturaciones de tierras como incentivo para fomentar un incremento de la producción. Simultáneamente tiene lugar un alza de los precios. Aunque los precios no constituyen un indicador cuantificable adecuado, ya que el siglo XVIII no posee un sistema de mercado regular y continuo, disponemos de otros testimonios no menos sugeridores, tales como la serie de medidas tomadas por los gobiernos ilustrados para incrementar la producción: desplazamiento de la ex-

plotación ganadera por una agraria mediante la reducción y posterior liquidación de los privilegios de la Mesta; roturaciones de tierras baldías y entrega de tierras a los campesinos para aumentar los rendimientos agrícolas del país, repartimientos que se llevan a cabo tratando de favorecer a los vecinos más pobres. Esta última experiencia fracasa por carecer éstos de los medios necesarios para explotar las tierras, con lo cual o bien las enajenan o las abandonan. Hacia 1752 la Corona interviene en el triángulo de propietarios, labradores y jornaleros, favoreciendo a los segundos mediante el sistema de *congelación de las rentas de la tierra*. Los propietarios dividen sus tierras y las ponen a disposición de los labradores en un sistema de libre concurrencia que lleva al enfrentamiento de aquéllos y trae como consecuencia una elevación de precios y rentas. Tras una serie de medidas para evitar esta puja de labradores, se vuelve hacia 1770 a un sistema liberal de arrendamiento y a una liberalización del comercio de granos —sometido hasta entonces a un régimen de tasa y de privilegio de compra— que apunta al beneficio de los labradores. Tales medidas producen un resultado opuesto al esperado: se desencadena una escalada de las rentas y un enriquecimiento de los monasterios y mayorazgos, por ajustarse éstos fácilmente a la subida de los precios.

A esta tensión se añade la *crisis financiera* que el gobierno habría podido resolver mediante la modificación del sistema fiscal. En su lugar la Corona opta por el sistema de los recursos extraordinarios: utilización del crédito público, los *vales reales*, transferibles por moneda, que no contaban, por otro lado, con una institución pública que permitiera su compra y venta, con la consiguiente quiebra, y la vía del préstamo exterior, que acaba de comprometer definitivamente el futuro de la hacienda española, abocada en los primeros años del nuevo siglo a emprender un importante proceso desamortizador.

Si a ello se añade la crisis de una de las instituciones políticas a conse-

cuencia de la aparición de un válido como Godoy, que acaba de desprestigiar la institución monárquica del Antiguo Régimen, llegamos a una situación en la que se dan ya todas las condiciones para que grupos burgueses revolucionen la organización del régimen al producirse la invasión de la península por los ejércitos napoleónicos.

La invasión francesa provoca una reacción popular que desemboca pronto en un proceso revolucionario con alternativas de triunfo y regresión, a lo largo de casi un tercio de siglo, y en el que luchan por detentar el poder los absolutistas —defensores del Antiguo Régimen— y los liberales. De la serie de etapas de este proceso, la más importante es la de las Cortes de Cádiz. ¿Cuáles son los objetivos concretos que promueve esta revolución? En primer término destacaremos la importancia capital que en ella juegan las aspiraciones de la burguesía rural de los labradores. Estos aspiran a convertirse en propietarios de tierras, pero no mediante una reforma agraria que atente contra la propiedad individual, sino a través de una redefinición legal del concepto de propiedad: condición indispensable para ser propietario será disfrutar libremente de la tierra *a título personal*, derecho que ha de ser, por otra parte, absoluto. Por consiguiente, la Iglesia y los municipios, que son corporaciones, no son titulares legítimos de la propiedad ni de sus tierras.

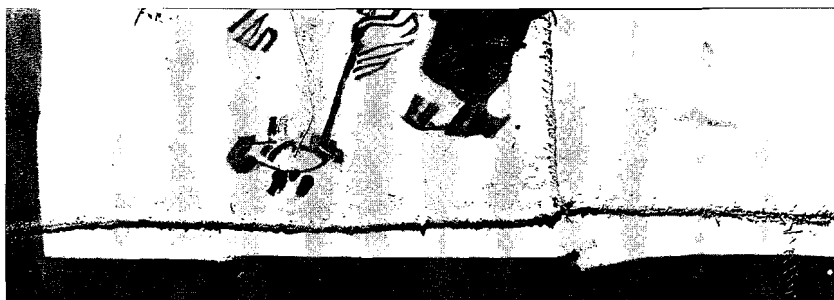
Mendizábal inicia la desamortización a partir de esta nueva definición, persiguiendo, no sólo reforzar el ejército en su lucha contra los carlistas sino también desarrollar la propiedad individual para consolidar de este modo el nuevo sistema social; y finalmente, para liberar al gobierno de la exorbitada deuda pública, con la apertura de recursos financieros. La desamortización se lleva a cabo mediante un sistema de subastas simultáneas en diversos puntos del país (para evitar todo tipo de especulación) y excelentes condiciones de pago. Veinte años después, en 1855, tiene lugar una segunda desamortiza-

ción, la de los bienes comunales (de los municipios). Vemos, pues, que el proceso de desamortización significó la oportunidad para los labradores de acceder a la condición de propietarios sin afectar con ello a la propiedad individual, a base de una parte de las tierras: de la Iglesia y de los Municipios.

A todos estos cambios se añaden la reorganización del poder político, en el que la burguesía trata de ocupar las posiciones clave; un régimen constitucional configurado en la Constitución de 1812, que opone la soberanía nacional a la del monarca y basa la organización del gobierno en la división de poderes; y una concepción de la vida social y políticamente liberal, elementos todos ellos que diferencian claramente el nuevo del antiguo régimen.

La irrupción del maquinismo desde fines del siglo XVIII determinó una situación enteramente nueva, caracterizada por la preeminencia económica del capital sobre el trabajo. De este modo la solución revolucionaria liberal dentro de una economía agraria ha de enfrentarse y adaptarse a un proceso de progresiva industrialización, en el que la acción del Estado va a ser decisiva, por cuanto crea las condiciones necesarias para el desarrollo del capitalismo. Sin la serie de medidas dictadas por el Estado para favorecer la acumulación de capital, no habría sido posible el proceso de industrialización.

La constitución de Bancos y otras Sociedades capitalistas con emisión de títulos para movilizar el ahorro y crear capital, producen un considerable crecimiento del crédito a lo largo del siglo XIX. Finalmente, la creación de la Bolsa, en 1831, para regular el mercado de capitales y controlar la expansión del crédito; un sistema internacional de concurrencia de capitales, una planificación global de inversiones a escala nacional, y el estímulo, por parte del Estado, de la iniciativa privada, constituyen los factores clave que configuran la creciente industrialización y el definitivo perfil de la España Contemporánea.



LA EXPOSICION PERMANENTE DE LA FUNDACION MARCH EN LA CAJA DE AHORROS DEL SURESTE

“ARTE Español Contemporáneo”, exposición permanente de la Fundación Juan March, fue inaugurada el día 20 de octubre en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros del Sureste de España, con asistencia del presidente del Consejo de Administración de la citada Caja, don Ramón Sala Llopis; director general don Francisco Oliver Narbona, y del secretario de la Obra Social, don Francisco M. Bernabeu Penalva y del director gerente de la Fundación, don José Luis Yuste. La muestra está formada por 17 obras seleccionadas de los fondos propios de la Fundación, exhibida con carácter itinerante, al igual que otras exposiciones organizadas por la Fundación en Madrid y en otras capitales españolas.

Tras la inauguración de la exposición pictórica, tuvo lugar en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Sureste de España un acto en el que don Vicente Aguilera Cerni habló sobre “Consideración cultural del arte español de la postguerra”.

Previamente el director de la Fundación, don José Luis Yuste, pronunció unas palabras con las que subrayó la tarea de promoción y estímulo de la Fundación en múltiples aspectos de la actividad humana, profesional o universitaria, cultural o asistencial. Al referirse concretamente a las exposiciones, el señor Yuste destacó la triple orientación que se pretende al organizarlas: “Buscamos, en primer término, poder ofrecer exposiciones monográficas de la obra de grandes artistas nacionales y extranjeros que, por las razones que sean, no son todavía bien conocidos del público español. Tal es el caso, por ejemplo, de la exposición de Oskar Kokoschka, que se ofreció en la sede de la Fundación hace unos meses, o la que estamos preparando de Francis Bacon para la próxima primavera. Además, tratamos de montar exposiciones de finalidad más claramente didáctica o pedagógica, dirigidas principalmente a escolares y universitarios, que pueden así acceder a determinados fondos artísticos mal conocidos, o a as-

pectos novedosos del arte foráneo. Puedo citar, entre este tipo de exposiciones, la que actualmente estamos exhibiendo de los fondos de la Calcografía Nacional —grabado español de los siglos XVIII, XIX y XX— con muestras selectas de la obra gráfica de Goya, Fortuny, Solana y Baroja, entre otros”.

“Finalmente, queremos también agrupar en exposiciones unitarias, la obra colectiva de artistas españoles de nuestros días, a fin de ofrecer al gran público, con criterios de selección depurados de toda comercialidad o prejuicio de escuela, muestras del horizonte artístico de nuestros contemporáneos. La exposición de la obra de los artistas que han obtenido beca de la Fundación en el pasado curso, que inauguraremos en enero próximo, permitirá a nuestra institución, en ciclos rotativos y siempre renovados, a la vez que una posible rendición de cuentas del resultado de sus becas en este ámbito, ofrecer a los seleccionados una excelente oportunidad de exhibir sus obras en un marco adecuado y propicio. Otro ejemplo de este tipo de exposiciones colectivas es, precisamente, la que hoy inauguramos.”

La exposición inaugurada, señaló el director gerente, está formada por una selección de los fondos propios de la Fundación, “como colección viva que irá modificando el censo de sus cuadros mediante sustituciones y nuevas incorporaciones de obras. Se trata de una selección nada rígida, aunque sí rigurosa, que trata de conjuntar en una misma muestra pública, una diversidad de autores, estilos, técnicas y materiales, entre el importantísimo elenco de los artistas españoles de nuestro tiempo”.

Por último se refirió al conferenciante, señor Aguilera Cerni, ilustre crítico y miembro del jurado de creación artística de la Fundación March, y tuvo palabras de elogio para el Museo de Villafamés, por él creado, “una muestra irrefutable de su buen hacer, su autoridad crítica y su talento de organizador”. Agradeció finalmente la colaboración de la Caja de Ahorros del Sureste para realizar esta exposición.

Aguilera Cerni:

“El Arte Español de Postguerra”

En la conferencia que pronunció don Vicente Aguilera Cerni con motivo de la inauguración, abordó el tema “Consideración cultural del Arte Español de Postguerra”.

Realizó un estudio de los movimientos dentro de su significación en el contexto cultural, y pasó a considerar la serie de testimonios que, desde su inserción en el conjunto cultural, estimó como especialmente significativos, desde el pensamiento de Eugenio d’Ors y su incidencia en la práctica artística, hasta las últimas manifestaciones de vanguardia, pasando por el grupo “Dau al Set”, la Escuela de Altamira, la Bienal Hispanoamericana, el Grupo “R”, la Exposición Internacional de Arte Abstracto que tuvo lugar en Santander el año 1953, el Grupo “Parpalló”, el Grupo “El Paso”, el “Equipo 57”, el Movimiento de Estampa Popular, la polémica sobre el Arte Normativo, el surgimiento de la Nueva Figuración y la Crónica de la Realidad, las exposiciones Antes del Arte, los trabajos realizados en el Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid sobre la intervención de los ordenadores en los procesos de la creación artística, etc., dedicando especial atención al comentario de las tesis expuestas el año 1950 por Ortega y Gasset en el libro “Papeles sobre Velázquez y Goya”.

La incidencia cultural de las Instituciones fue ejemplificada por los comentarios dedicados a la Fundación Juan March, el Museo de Cuenca, los Museos de Arte Contemporáneo de Ibiza, Madrid y Villafamés, así como a la Fundación Joan Miró. También se refirió a la gran cantidad de tendencias actuales, entre las que se da una radical contradicción, a la gran confusión terminológica y a la proliferación de revistas dedicadas a temas artísticos, que en contados casos cumplen finalidades culturales.

LA EXPOSICION PERMANENTE

LA RELACION de autores y obras de la Exposición Permanente inaugurada en Alicante es la siguiente:

1. CLAVE, Antonio - 1913
Roi à cheval,
óleo collage sobre tela, 1957
2. CUIXART, Modesto - 1927
Gran Barroco,
óleo, materiales acrílicos y metálicos,
sobre lienzo, 1959
3. FARRERAS, Francisco - 1927
La Frisa,
collage, 1971
4. FEITO, Luis - 1929
Número 935,
óleo, 1972
5. GENOVES, Juan - 1930
Número 147,
acrílico sobre lienzo, 1971
6. GUERRERO, José - 1914
Creciente amarillo,
óleo sobre lienzo, 1971
7. LOPEZ HERNANDEZ, Julio
1930
Ursula,
escultura en bronce, 1965
8. MILLARES, Manuel - 1926-1972
Antropofauna,
técnica mixta, 1970
9. MIRO, Joan - 1893
Le perroquet
gouache y collage sobre lienzo, 1937
10. MUÑOZ, Lucio - 1929
Homenaje a Pastora Pavón,
técnica mixta grabada sobre madera,
1969
11. PONÇ, Joan - 1927
Personaje de la Terra de Yatra,
óleo sobre tela, 1948
12. RIVERA, Manuel - 1927
Anatomía para un espejo,
técnica mixta sobre madera, 1972
13. SAURA, Antonio - 1930
Sudario XII,
óleo sobre lienzo, 1959
14. SEMPERE, Eusebio - 1924
Columna,
escultura en hierro cromado, 1972
15. TAPIES, Antoni - 1923
Le Linge,
pintura y materia sobre tela, 1967
16. TORNER, Gustavo - 1925
Izquierda derecha,
plexiglás y madera pintada, 1971
17. ZOBEL, Fernando - 1927
La vista,
óleo sobre lienzo, 1974

CONCIERTOS PARA JOVENES



EL pianista Joaquín Soriano inauguró en octubre una serie de Recitales de Piano para jóvenes de 15 a 17 años que tendrán lugar a lo largo del presente curso todos los jueves y viernes, a las once y media de la mañana, en la sede de la Fundación.

En cada ocasión, don Federico Sopeña, crítico musical y catedrático del Conservatorio de Madrid, realiza una introducción oral previa a las distintas obras o compositores, para una mayor comprensión y apreciación de la música por un público juvenil integrado por estudiantes de los últimos cursos de Bachillerato.



Estos recitales, que ofrecerán sucesivamente cinco pianistas, continúan la serie de Conciertos para Jóvenes organizados por la Fundación el curso pasado con el mismo criterio didáctico. En aquella ocasión los conciertos corrieron a cargo de la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por su titular Vicente Spiteri.

Unos 300 niños, procedentes de Colegios e Institutos de diferentes

puntos de la capital, asisten a cada concierto, de tal modo que cuando concluya este ciclo, al tiempo que termina el curso escolar, habrán pasado por el salón de actos de la Fundación Juan March alrededor de 15.000 chicos y chicas.

PROGRAMA DE JOAQUIN SORIANO

El programa, que se ha iniciado con Joaquín Soriano, ha estado integrado por las siguientes obras:

- *Sonata en Re Mayor*, de Haydn.
- *6 Preludios*, de Chopin.
- *2 Estudios de Concierto (Sospiro, La Campanella)*, de Liszt.
- *3 Preludios de C. Debussy (La fille aux cheveux de lin, La sérénade interrompue y Les collines d'Anacapri)*.
- *Danza del Molinero y Danza Ritual del Fuego*, de Manuel de Falla.

Joaquín Soriano ha obtenido el Primer Premio del Concurso Internacional de Piano Viotti, de Italia, y el Segundo Premio del Concurso Internacional Casella de Nápoles. Ha dado numerosos conciertos por Europa y América, y actuado como solista con las principales orquestas europeas. Alterna su labor de concertista con la enseñanza en el Real Conservatorio de Música de Madrid. Considerado como uno de los mejores pianistas de su generación, posee un estilo "racional e inspirado a la vez, equilibrado pero lleno de sensibilidad y pasión", como afirmó recientemente el crítico musical Alan Cuypers, con ocasión de uno de sus conciertos en Amsterdam.

CONVOCATORIA DE LAS BECAS MARCH

LA Fundación Juan March convoca las becas anuales de creación literaria, artística y musical y las de estudios científicos y técnicos tanto en España como en el extranjero. Se prestará especial atención a estimular la aparición de nuevos valores en los respectivos campos creativos y a los candidatos jóvenes; así como, en el caso del extranjero, a quienes aún no hayan tenido oportunidad de trabajar fuera de España.

OBJETO

Las becas serán individuales.

Las de creación literaria, artística y musical.—Tendrán por objeto la realización de trabajos directamente destinados a la creación de obras de literatura (prosa, lírica, teatro), arte (pintura, escultura y otras aportaciones de las artes plásticas) y música (composición de este género).

Las de estudios científicos y técnicos.—Tendrán por objeto ampliar estudios, aprender nuevos métodos de trabajo científico o técnico o realizar investigaciones dentro de los campos de la teología, historia, literatura y filología, artes plásticas, música, biología, geología, medicina, farmacia y veterinaria, ciencias agrarias, derecho, ciencias sociales y comunicación social, para las becas en el extranjero, y las citadas disciplinas más las de filosofía, matemáticas, física, química, economía, arquitectura e ingeniería, para las becas en España.

CANDIDATOS

Podrá presentarse una solicitud por cada solicitante y para un Departamento.

De creación.—Podrán optar todos los españoles que acrediten logros, experiencias o iniciación suficientes en la especialidad solicitada.

De estudios.—Los españoles que opten deberán estar en posesión de un título superior de Facultades Universitarias, civiles o eclesiásticas, o de Escuelas o Centros Superiores.

DURACION

Hasta dos años, las del extranjero y uno, las de España.

DOTACION

En España

Será de 20.000 pesetas mensuales. En algunos casos se prevé una dotación de hasta 10.000 pesetas mensuales para los centros y laboratorios donde se desarrollan los trabajos.

En el extranjero

Una cantidad calculada a razón de 500 dólares USA mensuales o su equivalente a la moneda del país de destino; importe de la matrícula, de los gastos de viaje de ida y vuelta y 5.000 pesetas por cada mes dedicado en el extranjero a los trabajos propios de la beca; cantidad esta última que se hará efectiva tras la aprobación del trabajo final y la reincorporación del becario a las tareas profesionales en España.

PLAZO

Para España.—El plazo de documentación expira el 31 de diciembre de 1975.

Para el extranjero.—La documentación deberá presentarse antes del 15 de febrero de 1976.

DECISION DE LOS JURADOS

Emitirán sus fallos antes del 31 de marzo de 1976.

Información:

FUNDACION JUAN MARCH

Castelló, 77. Madrid-6

Teléfono: 225-44-55

RECIENTEMENTE han sido aprobados por los Secretarios de los distintos Departamentos los siguientes trabajos finales realizados por Becarios de la Fundación.

QUIMICA

(Secretario: Juan Manuel Martínez Moreno, Catedrático de Química Técnica de la Universidad de Sevilla.)

En España:

José María Santiuste Bermejo

Combustión de compuestos oxigenados. Oxidación de dietil acetal en fase gaseosa

MEDICINA, FARMACIA Y VETERINARIA

(Secretario: José María López Piñero, Catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Valencia.)

En España:

José Antonio Salvá Lacombe

Mantenimiento en supervivencia del hígado dador "in vitro" para el trasplante homólogo ortotópico en cirugía experimental.

En el extranjero:

José Borrell Andrés
Estudio de los mecanismos extrahipotalámicos que controlan la fun-

ción del eje hipotálamo-hipófisis-ovario.

Centro de trabajo: Instituto de Farmacología y de Terapia, Milán (Italia).

DERECHO

(Secretario: Aurelio Menéndez Menéndez, Catedrático de Derecho Mercantil de la Universidad Autónoma de Madrid.)

En el extranjero:

José María García Marín

Metodología de la historia del derecho: el método y las fuentes del derecho privado.

Centro de trabajo: Universidad de Poitiers (Francia).

ECONOMIA

(Secretario: Luis Angel Rojo Duque, Catedrático de Teoría Económica de la Universidad Complutense.)

En España:

Consuelo Río del Río
El I.N.I. y la estructura económica española.

SEMANTICA

(Secretario: Francisco Ynduráin, Catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense.)

En España:

José Ignacio Bosque Muñoz
Estudios de semántica en la gramática transformacional del español.

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN CURSO

ULTIMAMENTE se han dictaminado por los Secretarios de los distintos Departamentos 27 informes sobre los trabajos que actualmente llevan a cabo los becarios de la Fundación. De ellos 17 corresponden a Becas en España y 10 a Becas en el extranjero.

REUNION DE FUNDACIONES ESPAÑOLAS CON DIRECTIVOS DE INTERPHIL

LOS días 20 y 21 de octubre tuvieron lugar en la Estación Terrena de Satélites de Buitrago (Madrid) sendas reuniones del Consejo Directivo de *INTERPHIL* (Conferencia Internacional Permanente de Asociaciones Sin Fin Lucrativo) y de dicho Consejo con representantes de Fundaciones españolas. La primera de ellas, además de informar sobre el desarrollo último de Interphil, se dedicó a la preparación de futuras actividades y a asuntos administrativos. La segunda fue un encuentro de dicha organización internacional con fundaciones españolas, en orden a una mayor información y un mejor conocimiento mutuo.

Tras unas palabras de acogida por parte de don Francisco Guijarro, Director Gerente de la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones y Vicepresidente de Interphil, el señor Livingston, Presidente de esta Organización, expuso algunas de las tareas que Interphil se propone — publicaciones de estudios, elaboración de un Glosario de términos filantrópicos, la difusión del Boletín “Interphil Newsletter” cuyo primer número fue presentado en la reunión, etc.— así como su interés en un mayor entendimiento y colaboración de las fundaciones de cara a problemas comunes.

El señor Hondius, del Consejo de Europa y miembro fundador de Interphil, desarrolló una conferencia sobre la riqueza de ideas y conceptos en filantropía, deteniéndose en el caso de las fundaciones, consideradas desde la doble perspectiva de los bienhechores y beneficiarios.

Se anunció la celebración en Madrid, en junio de 1976, de la Asamblea anual de Interphil con participación de fundaciones españolas y representantes de extranjeras.

HA tenido lugar la entrega de premios del II Concurso Nacional “Miguel Servet” de Investigación Cardiovascular, concedidos anualmente por el Patronato del mismo nombre de la *Fundación General Mediterránea*, habiendo resultado premiadas las investigaciones de los doctores Sánchez Cascos y Yuste Pescador, este último en colaboración con don Enrique Asín Cardiel. En el acto de entrega de los premios, que fue presidido por el Ministro de Educación y Ciencia, señor Martínez Esteruelas, pronunció una conferencia el Premio Nobel de Fisiología Ernest B. Chain.

- En el campo de la asistencia social y sanitaria, se celebró en la sede de la Fundación, el pasado mes de octubre, una reunión de trabajo en la

que participaron 23 directores y promotores de bancos de ojos locales y provinciales de España, para establecer las bases de colaboración entre el Banco Español de Ojos, recientemente constituido, y los posibles bancos de ojos que vayan surgiendo en el futuro en las distintas provincias españolas.

- Y en esta misma línea se ha celebrado el I Curso de Teatro para Sordos organizado por el Patronato Proas de la Fundación, que ha pretendido ofrecer a los jóvenes sordomudos de uno y otro sexo, entre los 14 y 18 años de edad, una posibilidad de aprendizaje de las diversas técnicas del arte escénico, acomodadas a sus características personales. Este curso monográfico ha corrido a cargo del director de escena don Eduardo Camacho.

UNA de las conclusiones tomadas en el Seminario sobre Investigación *Universidad-Empresa*, organizado en la primavera pasada por la Fundación del mismo nombre, fue la programación, para este año y el próximo, de unas reuniones mixtas sectoriales sobre investigación, en las que participaran profesores universitarios y directivos de empresa, por sectores industriales, con el fin de estudiar aspectos concretos de la colaboración Universidad-Empresa y elegir un repertorio de programas de investigación al respecto. Esta serie de reuniones se ha iniciado con la correspondiente al sector alimentario, a los que seguirán los de cosmética y farmacia, servicios, prospección de recursos naturales, y otros.

- La misma Fundación ha editado recientemente una interesante obra dedicada a los "Recursos y posibilidades de la Universidad Complutense ante la Investigación" fruto de una encuesta realizada entre el personal docente de las nueve Facultades de dicha Universidad. La Fundación ha hecho público el fallo de su última Convocatoria de Becas y Ayudas para el curso escolar 1975/76, resuelta del modo siguiente: dos Becas para desarrollar un trabajo sobre "Las relaciones entre la Universidad y la Empresa en los Estados Unidos"; una Beca para un trabajo sobre "La incorporación de la mujer universitaria a la empresa y su promoción dentro de ella"; doce Ayudas para la realización de Tesis Doctorales y otras dos para Tesinas.

LA *Fundación del I.N.I.* convoca 4 Ayudas para Formación Técnica en Centros de Investigación y/o Universidades Extranjeras, destinadas a Titulados Superiores con una dotación mensual de 60.000 pesetas y 800 dólares las dos primeras, y de 675 dólares el resto. Dichas ayudas cubren los gastos de viaje y el coste de la inscripción en el curso así como los textos y documentos requeridos para el seguimiento del curso.

LA *Fundación Universitaria Española*, que tiene como objetivo "dar a conocer, revalorizar y promover la historia y la cultura de España, especialmente en el campo universitario", ha editado su Memoria de Actividades desarrolladas en el período 1972-1974, que abarcan los siguientes campos: Seminarios de Investigación, Conferencias, Concesión de Becas para licenciatura y participación en seminarios de Investigación, Bolsas de Viaje, Ayudas a la Investigación, Organización de Cursos y Coloquios sobre temas juzgados de interés y Viajes Culturales. Incluye la

Memoria información sobre los servicios de Publicaciones y Biblioteca y un resumen estadístico de los gastos en cada sector.

UN grupo de artistas del taller de grabado que patrocina la *Fundación Rodríguez Acosta*, han realizado una serie de grabados inspirados en la obra poética de Rafael Alberti que serán presentados en la Galería del Banco de Granada, y en Madrid y Barcelona simultáneamente.

HA sido recientemente constituida en Ibiza la nueva *Fundación Ebusus*, que cuenta con el apoyo económico de los socios de la Galería Carl van der Voort de esa capital, cuyos locales, equipamientos, materiales y colección artística han sido donados a la nueva entidad. Destinada a la promoción y coordinación de las instituciones y actividades culturales en Ibiza, la Fundación cuenta con una renta de su base capital que será aumentada por el dinero procedente de entradas, venta de publicaciones, comisiones conseguidas a través de las ventas de obras de arte prestadas para exposiciones y de las cuotas aportadas por sus socios, así como de donaciones de otras organizaciones.

EL pasado mes de septiembre tuvo lugar en Jerez, en el club social de la *Fundación Ruiz Mateos*, un Seminario de Formación del Profesorado, organizado por dicha institución en colaboración con el Centro de Tecnología Educativa Tecnibán.

LA *Fundación del Instituto Tecnológico para Postgraduados* ha convocado 10 Becas destinadas a postgraduados españoles, para realizar estudios sobre diferentes campos de especialización en el Massachusetts Institute of Technology, de Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos). La duración de estas becas será de 12 meses, a partir del 1.º de septiembre de 1976, pudiendo incorporarse posteriormente los beneficiarios al futuro Instituto Tecnológico para Postgraduados.

LA *Fundación Arte y Cultura* ha anunciado su programa de actividades para el curso 1975-76, en los diversos campos de Ciclos de Conferencias (Arte, Ciencia y Humanidades), visitas a museos y viajes culturales por España y extranjero.

SE ha celebrado recientemente en Estrasburgo la primera asamblea anual de la *Fundación Europea de la Ciencia*. En dicha reunión a la que asistieron representantes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se fijaron cuatro grupos de trabajo. "Las alteraciones en la constitución genética de los organismos vivos", ha sido uno de los temas formulados junto a otros de astronomía, ciencia del espacio y arqueología. Para estos experimentos la Fundación ha creado una comisión que tenderá a lograr una actitud europea común respecto a la responsabilidad de los científicos que se ocupan de estas materias.

MARTES, 2

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Luis Angel Rojo

"Teorías y hechos monetarios en la década actual"

JUEVES, 4

11,30 horas

CONCIERTO PARA JOVENES

Pianista: Joaquín Soriano

Comentarios: Federico Sopena

Programa:

Haydn: Sonata en re mayor

Allegro con brio

Largo

Vivace

Chopin: Seis preludios

Liszt: Dos estudios de concierto

"Sospiro"

"La campanella"

Debussy: Tres preludios

"La fille aux cheveux de lin"

"La serenade interrompue"

"Les colines d'Anacapri"

Falla: "Danza del molinero",

"Danza ritual del fuego"

(Asisten alumnos de colegios e institutos previa solicitud.)

19,30 horas

Ciclo

LITERATURA VIVA

Autor: Alvaro Cunqueiro

Crítico: José María Alfaro

Moderador: Eugenio de Bustos

VIERNES, 5

11,30 horas

CONCIERTO PARA JOVENES

Pianista: Joaquín Soriano

Programa idéntico al anterior

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Luis Angel Rojo

"Teorías y hechos monetarios en la década actual"

MARTES, 9

11,30 horas

CONCIERTO PARA JOVENES

Pianista: Joaquín Soriano

Programa idéntico al anterior

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Luis Angel Rojo

"Teorías y hechos monetarios en la década actual"

MIERCOLES, 10

11,30 horas

CONCIERTO PARA JOVENES

Pianista: Joaquín Soriano

Programa idéntico al anterior

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Luis Angel Rojo

"Teorías y hechos monetarios en la década actual"

JUEVES, 11

9,30 horas

INAUGURACION DE LA REUNION DE LA SOCIEDAD NUCLEAR ESPAÑOLA

15,30 horas

REUNION DE LA SOCIEDAD NUCLEAR ESPAÑOLA

VIERNES, 12

9,30 horas

REUNION DE LA SOCIEDAD
NUCLEAR ESPAÑOLA

15,30 horas

REUNION DE LA SOCIEDAD
NUCLEAR ESPAÑOLA

19,30 horas

CLAUSURA DE LA REUNION DE
LA SOCIEDAD NUCLEAR
ESPAÑOLA

LUNES, 15

9,00 horas

INAUGURACION DEL SIMPOSIO
SOBRE LAS VARIETADES
ESPACIALES Y SOCIALES DE
LAS LENGUAS

16,00 horas

SIMPOSIO SOBRE LAS
VARIETADES ESPACIALES Y
SOCIALES DE LAS LENGUAS

MARTES, 16

9,00 horas

SIMPOSIO SOBRE LAS VARIETADES
ESPACIALES Y SOCIALES DE
LAS LENGUAS

16,00 horas

SIMPOSIO SOBRE LAS VARIETADES
ESPACIALES Y SOCIALES DE
LAS LENGUAS

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Juan Oró

“Exploración del planeta Marte:
proyecto Viking”

MIERCOLES, 17

9,00 horas

SIMPOSIO SOBRE LAS VARIETADES
ESPACIALES Y SOCIALES DE
LAS LENGUAS

16,00 horas

SIMPOSIO SOBRE LAS VARIETADES
ESPACIALES Y SOCIALES DE
LAS LENGUAS

JUEVES, 18

11,30 horas

CONCIERTO PARA JOVENES

Pianista: Joaquín Soriano

Programa idéntico al anterior

19,30 horas

Ciclo

LITERATURA VIVA

Autor: Carlos Bousoño

Crítico: Francisco Brines

Moderador: Eugenio de Bustos

VIERNES, 19

11,30 horas

CONCIERTO PARA JOVENES

Pianista: Joaquín Soriano

Programa idéntico al anterior

19,30 horas

CURSOS UNIVERSITARIOS

Juan Oró

“Exploración del planeta Marte:
proyecto Viking”

El presente Calendario está sujeto a posibles variaciones. Salvo las excepciones expresadas, la entrada a los actos es libre.

Información:
FUNDACION JUAN MARCH
Castelló, 77
Teléfono: 225-44-55